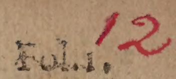

12



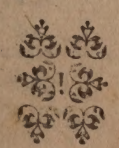
COMEDIA SIN FAMA.

AMAR POR RAZON DE ESTADO.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Leonora viuda.
Carlos Duque.
Ludovico Marquès.
Enrique Cavallero.



Isabèl Dama.
Ricardo viejo.
La Duquesa de Borgeña.

JORNADA PRIMERA.

Salen à una ventana Leonora viuda, y Enrique Cavallero, como de noche, estè colgada una escala.

Leon. ENrique, el Sol nos dà prisa:
con esperezos la Aurora,
si zelosa de mì llora,
mis pesares le dàn risa.
Enr. Què presurosa que pisa,
mi bien, el concabo espejo,
de sus zelajes bosquejo,
que bien muestra, a su pesar,
en su mucho madrugar,
que tiene el marido viejo.
O, quien candados pusiera
à las puertas de su Oriente,
porque presa eternamente,
eterna mi dicha hiciera!
Quien, rompiendo la vidriera
por donde su luz traspassa,
pusiera à sus cursos tassa,
y impidiendola el correr,
la hiciera, pues es muger,
que aprendiera à estarse en casa;
no estuviera yo en Noruega,
donde ay noches tan corteses,
que regalan por seis meses
à quien à su clima llega.
Leon. Si amor en ellos sossiega,
de què, mi bien, serviria
tan prolongada alegria,
haviendola de lastar
llorando, con esperar
otros seis meses de dia?
No alargues con dilaciones
recelos de nuestro daño,
mira, que à dichas de un año,
riesgo de un instante pones.
Baxa, mi bien. *Enr.* Escalones
de mi muerte baxarè;
quando à verte bolverè?

Baxa el primer passo.

Leon. Esso pregunta quien ama,
y ausente del Sol la llama,
de su fuego esfera fue?
Mientras està en Belpais
el Duque, y la noche obscura
miedos del Sol assegura,
què preguntas? *Enr.* Vos decìs,
que me amais, y permitìs
que me vaya? *Leon.* Es el temor
ayo cruel del honor;
y el Sol, que à nacer empieza,

en su misma luz tropieza
por descubrir nuestro amor.
Baxaste yà? *Enr.* El primer passo.
Leon A Dios, pues. *Enr.* Oye de aqui
quexas del alma. *Leon.* Ay de mì!
vete, Enrique, y habla passo.
Enr. Si hicieras, Leonora, caso
de mis penas. *Leon.* Si te vè
el Sol. *Enr.* Yà, mi bien, baxè
otro escalon, que violenta
mi fe, los passos me cuenta,
y no la haces de mi fe.
Leon. Repara amores, por Dios,
que no es amante discreto
quien pone à riesgo el secreto.
Enr. Reparad en mi amor vos.
Leon. Voyme. *Enr.* Yà baxè otros dos.
Leon. No ocasiones mi cuidado.
Enr. Mi bien, pues què Juez no ha dado
lugar, que en cada escalon
siquiera hable una razon
el mas vil ajusticiado?
Leon. Mira, que yà son las ojas
ojos de Argos, que nos vèn
de este jardin. *Enr.* Ay mi bien!
yo te adoro, y tu te enojas.
Leon. Temo. *Enr.* Cessen tus congoxas,
que yà me voy: goce el sueño
la gloria que en tì le empeño.
Leon. Soltarè la escala? *Enr.* Sì.
Leon. Vaste? *Enr.* Voime, y quedo en tì.
Leon. Ay, dulce esposo! *Enr.* Ay, mi dueño!
Suelta la escala abaxo, vase Leonora, y sale el Duque, y dos Criados.
Duq. A estas horas hombre aqui?
matadle si no se dà.
Enr. Yà, amor, descubierto està
vuestro secreto por mì.
Restaure el azero aora
culpas, que por tardo os doy.
Duq. Quien eres? *Enr.* Un hombre soy.
Duq. Pues què haces aqui à tal hora?
Enr. Idolatrar estas piedras,
de mi hechizo semejanza,
y comparar mi esperanza
à sus siempre verdes yedras.
Duq. Amas en Palacio? *Enr.* Adoro.
Duq. A quien? *Enr.* Si fueras discreto
no ofendieras al secreto,
de amor mas rico tesoro.
Duq. Por donde al Parque cerrado
entraste? *Enr.* Si amor es ave,
que penetrar nubes sabe,
què preguntas? *Duq.* Al sagrado
de este lugar es delito
entrar de noche. *Enr.* Al amor,
que es el monarca mayor,
ningun lugar le limito.
Duq Dì quien eres? *Enr.* Todo yo
soy amor, y no soy mas.
Duq. Si te encubres, moriràs.
Enr. Amor esfuerzo me diò
para defenderme. *Duq.* Muera.
Echan mano, y entranse acuchillando, y buelve à salir el Duque, que pierde la espada, y Enrique que le aprieta.
Enr. Mal mi valor conoceis.
Duq. Valiente brazo, què haceis?
de un solo hombre huìs? espera,
advierte, que el Duque soy.
Enr. Vuestra Alteza me perdone
si mi espada se le opone;
y porque resuelto estoy
de morir, antes que sepa
quien la espada le ha ganado
venturoso desgraciado,
aunque en mi valor no quepa,
es justo merecimiento,
que consigue mi ossadìa:
vuestra Alteza honre la mia,
porque con la suya intento
dàr principio à mi ventura,
y mi sangre ennoblecer.
Duq. Tu valiente proceder
de mi enojo te assegura.
Dos Criados me has herido,
pero no temas por esso.
Enr. Que me ha pesado confiesso,
aunque en mi defensa ha sido.
Duq. Descubrete, Cavallero.
Enr. Vuestra Alteza tiene fama
de cruel contra quien ama
sangre suya, y de aqui infiero
lo mal que me puede estàr
hacer de quien soy alarde:
el Sol sale; à Dios, que es tarde,
y indecente este lugar. *Vase.*
Duq. Determinado valor!

què

què es esto ? Valgame el Cielo!
una escala està en el suelo,
cayò por ella mi honor.
El arrogante embozado,
autor de mi afrenta ha sido,
que el peligro hace atrevido
al mas cobarde culpado;
què ay que dudar ? no me dixo,
vuestra Alteza tiene fama
de cruel contra quien ama
sangre suya ? si colijo
de aqui consequencias llanas,
à mi sangre fue traidor,
y torpe ofende mi honor
una de mis dos hermanas;
si serà Leonora ? no,
que en su temprana viudèz
la virtud ha sido juez
de que Artemisa perdiò
el casto blason con ella;
serà Isabela ? tampoco,
pues el deseo mas loco
reprime ardores de bella;
pues quien serà de las dos,
si no tengo en Belpais
otra sangre ? què decìs,
honra, en estas dudas vos?
Este quarto es de Leonora,
y de Isabela, esta escala
en la culpa les iguala,
si complice, acusadora.
Para poder sentenciar,
informacion se ha de hacer;
vos sois casa de placer?
mejor direis de pesar:
llamarè gente, que siga
mi enemigo ? sed mas sabio,
honor mio, que el agravio
no lo es, mientras no se diga;
ni el Sol, que empieza à nacer,
con serlo todo, y ser mudo
de las ofensas que dudo,
testigo tiene de ser.
El tiempo darà noticia
de quien es quien me ofendiò,
pues en mi espada llevò
la insignia de mi justicia:
ella le darà castigo,
pues aunque encubrirse prueba,
no và seguro quien lleva
à la justicia consigo,
y yo guardarè entre tanto
este instrumento agressor:
tratos de cuerda el amor
dà à la honra, no me espanto
que os venza, mudable hermana;
pues la mas firme muger,
fragil cuerda viene à ser,
y la mas cuerda de lana.

Baxase à tomar la escala, y halla papeles rotos, y cogelos.

Papeles pedazos hechos
ay por aqui, que arrojados,
son despedidos criados,
y descubriendo sus pechos,
podria ser que se vengassen
de quien los despedazò:
sospechas, dichoso yo,
si en verdad os trocassen.
Esta letra es de Leonora,
medio renglon dice asi:

Lee. Mi bien, quando estoy sin tì.
Mas indicios ay aora,
Isabela, en tu favor,
que à Leonora culpa dàn:
què dichoso que fue Adàn,
libre de riesgos de honor!
Mi bien, quando estoy sin tì?
de tu Leonora ? y mi bien
à un hombre, y no sè yo à quien,
viudad doble que habla asi:
muy adelante està yà
en materia de aficion.
Leamos otro renglon,
que puesto que roto està,
si indicios de essotro iguala,
no havrà que imaginar mas.

Lee. Mañana à verme vendràs,
y essotra noche la escala.
Bien los deliquentes pinta
la sospecha, sabio Apeles,
en estos rotos papeles.

Lee. La respuesta en esta cinta.
No entiendo esto: alguna traza,
para escrivirse los dos,
les diò el mal nacido Dios.

Lee. Este dice: Duque à caza.
Es verdad, ayer salì.

Leo. Cinta, asegura cuidados
de enemigos no escusados.
Yà este misterio entendì:
Leonora le escriviria,
y por guardar el respeto
al siempre cuerdo secreto,
de una cinta colgaria
el papel, el Sol ausente,
porque acudiendo por èl
su amante, aliviasse en èl
llamas de su amor ardiente.
Vendria de noche, en fin,
y la cinta serviria
de tercera, y llevaria
quando entrasse en el jardin
la respuesta cuerda, y muda:
nuevo modo de querer,
mas què no harà una muger
si sobre discreta, es viuda?
Enemigos no escusados
los vivos terceros llama;
bien dice, porque la fama
anda enferma entre criados:
Si como supo guardar
secretos, guardar supiera
papeles, poner pudiera
escuela nueva de amar.
Aora bien, yo he de saber
con industria, y con secreto
quien es el feliz sugeto,
que en Leonora pudo hacer
tan no pensada mudanza:
mi espada lleva, y la suya
me dexò por ella, arguya
quien puede ser, mi venganza.
A la Corte he de bolverme,
que tal vez en la llaneza
del campo està la grandeza
à peligro, donde duerme
el cuidado: Torre, Quinta,
no verè mas vuestras flores,
que dan entrada à traidores,
y hacen tercera una cinta.

Lleva la escala, y entrase.

Sale Enrique solo.

Enr. De la escala se olvida, quien adora
à quien al Sol con hermosura iguala?
en tal ocasion, Cielos, à tal hora,
y por discreto Cleves me señala?
yo amante? en possession yo de Leonora,
y la escala me olvido? y en la escala
dexo inducidos, al Duque sospechoso,
contra la fama de mi dueño hermoso?
Assaltòme su hermano de improviso,
no pude prevenir con el cuidado
en mi defensa à daño tan preciso;
descuidème, y amor, que es descuidado,
què merece por necio, ò por remisso?
mi Leonora dirà ser olvidado,
pues si un amor con otro amor se paga,
olvido es bien, que à olvido satisfaga.
Un año de secreto, en un instante
perdido por mi culpa, quando pinta
la discrecion trofeos de un amante,
si no en bronces, en flores de una Quinta?
Un amor, sin tercero que le espante,
cifrado cada noche en una cinta,
mudo correo de amorosas quexas,
letras de amor librandome à unas rexas?
El Duque hallò la escala, quien lo duda?
y en ella la opinion de mi Leonora,

ò desacreditada, ò puesta en duda,
por culpa mia, mis descuidos llora;
con què ojos, pues, idolatrada viuda,
à los tuyos podrà llegar aora
quien te ha ofendido, si el mayor culpado
es en casos de amor el descuidado?

Sale Ricardo viejo, de la Gran Cruz de San Juan.

Ric. Enrique? Enr. Padre, y señor?
Ric. Como has madrugado oy tanto?
Enr. Son enemigos del sueño
el calor, y los cuidados.
Ric. Cuidados tu, pues de què?
Enr. No son razones de estado,
ni de amor ciegos desvelos,
pues nunca ha podido tanto
conmigo el barbaro ocio,
que aya degenerado
de la crianza, que en mì
hacen tus consejos sabios.
Como soy hechura tuya,
y tu sangre propagando
en mì, procuras al tiempo
dexar tu mismo retrato:
eres mi padre, y maestro,
armas, y letras cifrando
en avisos, y en lecciones,
por quien dos veces te llamo
dueño natural: deseos
de no desmentir, Ricardo,
esperanzas que en mì siembras,
mil noches me han desvelado.
No has permitido hasta aora,
que rompa el limite escaso,
prision de mi juventud,
de estos montes, y estos prados:
diez leguas dista de aqui
la Corte, que alabas tanto,
de Carlos, Duque de Cleves:
veinte vezes ha pisado
rosa Abril, y escarcha Enero,
que de los maternos lazos
à la luz del Sol salì,
sin haver de tì alcanzado,
que à vèr la Corte me lleves;
preso entre los riscos altos
de estas asperezas frias,
cuyas faldas bordan Mayos.
Si intentabas, padre noble,
que viviesse entre villanos,
donde por dueño te tienen
un Castillo, y Pueblos quatro;
para què tan cuidadoso
las Artes me has enseñado
liberales? para què
el hacer mal à un cavallo?
saber jugar el azero,
acometer un assalto,
dàr dos botes de una pica,
el noble lenguage, y trato
de las Cortes de los Reyes?
si como sabes, es llano
ser inutil la potencia,
que no se reduce al acto?
Ay, mi Leonora ofendida! *ap.*
divirtiendo estoy en vano
sentimientos de mi ofensa,
ocasiones de tu agravio.
Ric. Enrique, mozo estudiè,
hombre seguì el aparato
de la guerra, y yà varon
las lisonjas de Palacio.
Estudiante, ganè nombre,
esta Cruz me honrò soldado,
y cortesano adquirì
haciendo amigos, y cargos.
Viejo yà, me persuadieron
mis canas, y desengaños
à la bella retirada
de esta soledad, descanso
de cortesanas molestias,
donde prevengo despacio
seguro hospicio à la muerte;
con prudencia, escarmentando
en los viejos, que en la Corte,
de su libertad tiranos,
mueren, sin haver vivido,
prodigos de canas, y años.
Antes que honrasse mi pecho
con el blason soberano
Malta, de esta blanca Cruz,
del valor, y hazañas blanco,

saliste al mundo, y quedò
tu crianza, Enrique, à cargo
de mi amor, y mis consejos:
creciste en fin, y dexando
con la infancia los estorvos,
que en el natural humano
el uso de la razon
impiden en tiernos años.
Fuy à los nueve tu Maestro,
por causa tuya colgando
las armas, y pretensiones,
y à esta quietud retirado,
desde las primeras letras
tu ingenio docil, y blando
hasta la Philosophia
por mi industria has grangeado.
Sin estas no puede un hombre
perder el nombre de esclavo,
pues en fe de hacerse libre,
liberales se llamaron.
La Militar disciplina
en tu natural bizarro
lograr hazañas pretende,
que te ganen nombre claro.
Con las armas, y las letras
podràs, si à Cesar te igualo,
vencer de dia, y de noche
escrivir tus commentarios.
Voyte enseñando tambien
la policìa, y el trato,
modos, terminos, respetos,
que en la Corte hace el engaño,
Maestro de Ceremonias:
que llevo, Enrique, por blanco
sacarte de aquestos montes
un perfecto Cortesano:
para serlo, no te falta
sino resumir de passo,
habituando el ingenio,
lo que hasta aqui te he enseñado.
Presto cumpliràs deseos,
los mios despues logrando
à satisfacion del mundo,
y de la Corte de Carlos.
Enr. La escala se olvida un hombre, *ap.*
à tal hora, y en tal passo,
què disculpa, amado dueño,
podrè dir à tus agravios?
Ric. Dexando, pues, por aora
deseos, que sazonados
se cumpliràn à su tiempo,
serà razon que bolvamos,
Enrique, à nuestro exercicio.
Ayer tarde repassamos
los Metheoros, y en ellos
bastantemente informado,
sabes de lo que proceden
las nubes, lluvias, y rayos,
cometas, y exalaciones,
que la region inflamando
del Elemento tercero,
al vulgo causan espanto,
como Crinitas, Caudatas,
y otras, que por no ser largo
dexo porque yà las sabes,
por ellas congeturando
guerras, muerte de señores,
hambres, mudanzas de estados,
y otras desdichas, que anuncian
los cuerpos simples, y varios,
de cuyo influxo dependen
los vivientes de acà abaxo,
aora has de resumirme
lo que ayer para oy dexamos
en materia de los Cielos,
sus ortos, y sus ocasos.
Enr. Vive Dios, que no merece
quien ama, y es descuidado
nombre de hombre. *Ric.* Como es esso,
estàs en tì? *Enr.* Y repassando
lo que esta noche olvidè.
Ric. Dì, pues. *Enr.* Que aya yo agraviado *ap.*
por un descuido, Leonora,
vuestra opinion, y me llamo
amante vuestro? *Ric.* No dices?
Enr. Si señor. Ay, quan contrarios *ap.*
son desvelos del estudio
de los de un enamorado!
La fabrica de los Cielos,
de los dedos de Dios digna,
eterna en su inmensa idea,
y en tiempo el primero dia,
segun opinion probable,
es de la materia misma
que las demàs criaturas,
en quanto es materia prima;
pues dado caso, que aquesta
intrinsecamente siga

el apetito que tiene,
à la forma que varìa,
de donde es fuerza que nazca
la corrupcion, que aniquila
la substancia, que le informa,
porque las demàs reciba,
y no pudiendo mudarse
en los Cielos la adquirida
desde su creacion primera,
yà parece que es distinta;
lo cierto es, que toda es una,
y essencialmente se inclina
à las formas que no tiene,
aunque nunca las consiga,
como el hombre, que es risible,
puesto que jamàs se ria,
ni ponga esta forma en acto,
como de algunos se afirma.
Los que se mueven son diez,
y once con la esfera impirea,
Corte de quietud eterna,
de Santos, y Hierarquias.
Su hechura es concaba, y hueca,
cuyas esferas contiguas
se tocan unas à otras,
porque darse vacuo impidan.
De sus fisicos contactos
ay filosofos que afirman
aquella musica acorde,
cuya inefable armonìa
no nos parece escuchar,
pues segun buena doctrina,
ab adversis non fit passio,
aunque es opinion de risa.
Excedense unos à otros
lo que por la perspectiva
de sus angulos se saca,
conforme à la Astrologia
de Alfragano, diferencia
sexta, y vigesima prima,
y otros de su sabia escuela,
del modo que aqui se pinta.
Que me dexasse la escala *diviertese*
olvidada yo? y que diga,
que à Leonora quiero bien?
la escala yo? *Ric.* Desvarìas,
Enrique? què es esto?
Enr. Influxos, que se deriban
desde los cuerpos celestes,
y en la tierra predominan,
son como estas, señor.
Ric. No, Enrique, tu desatinas,
ò alguna passion secreta
tu memoria tiraniza:
no estàs oy para questiones
sutiles, vèn à la esgrima,
y por las practicas dexa
Artes especulativas.

Toman espadas de esgrima.

Toma aquessa espada negra:
la destreza de Castilla
es la que en Europa aora
comunmente se practica.
En el juego de Carranza
estàs docto: mas estima
tiene el de Lievana, en este
quiero vèr como te aplicas. *esgrimen*
Mete el pie derecho, saca
el izquierdo, uñas arriba:
tirame essa punta al pecho,
cruza la espada à la vista,
rebate mi azero aora.

Diviertese esgrimiendo, y dale à Ricardo una cuchillada en la cabeza, y derribale el sombrero.

Enr. Por la honra, y por la vida
es natural la defensa:
Duque, aunque el passo me impidas,
he de llevarme la escala,
sin que por ella colijas
quien es la prenda que adoro:
muere, y mi secreto viva.
Ric. Loco, què has hecho? *Enr.* Ay señor!
siguiò la espada atrevida,
sin regirse por el alma,
desconciertos de la ira.
Necio es quien reduce à leyes
el favor, que nunca mira
en preceptos militares,
si la venganza le incita:
ciego de èl, dexè llevarme;
mas no ay disculpa que impida
mi barbara inobediencia,

Arroja la espada negra, saca la blanca, ofrecesela, y dale el sombrero de rodillas.

la mano, padre, castiga,
que ha herido à quien debe el sèr,
dame con mi espada misma

la muerte, y vengue la blanca
lo que en la negra te indigna.
Que herì à mi padre? *Ric.* No creas,
que eres mi hijo, ni permitas
afrentar el orden sabio,
con que sus especies cria
la cuerda naturaleza,
porque si, como imaginas,
fuera, Enrique, yo tu padre,
quando el alma divertida
me fuera à herir, la sangre
te detuviera, à ser mia,
el brazo, reverenciando
la fuente que la origina.
A la cabeza defiende
la mano, y contra la ira
de quien la injuria, recibe
naturalmente la herida.
Si yo tu cabeza fuera,
mal agraviarme podia
ramo, de quien tronco soy,
sangre, de quien eres cifra:
no, Enrique, no soy tu padre.
Enr. Consuelos crecen desdichas,
pues mezclas, cruel piadoso,
dos contrarios de un enigma.
Que no eres mi padre? *Ric.* No.
Enr. Pues quien? *Ric.* Sabraslo algun dia,
que yo no lo sè hasta aora,
hasta que el tiempo lo diga. *Vase*
Enr. Que yo no sè hasta aora,
hasta que el tiempo lo diga?
Oy, presumpcion enemiga,
como amareis à Leonora?
mi sobervia burladora,
hijo noble de Ricardo
me llamo; mas yà què aguardo,
si aun me niega mi baxeza
la humilde naturaleza,
que pensè tener bastardo?
Arrogante pensamiento,
à Leonora os atrevistes?
como tan alto subistes
con tan baxo fundamento?
Que aun no sè mi nacimiento?
Ay, amorosa fatiga!
vuestro vuelo no prosiga,
pues sus principios ignora,
que yo no lo sè hasta aora,
hasta que el tiempo lo diga.
Sale Ludovico de campo, y sin espada.
Lud. Dicha el no matarme fue
de la caìda que dì.
Enrique? *Enr.* Señor? *Lud.* Caì.
Enr. Valgame el Cielo! *Lud.* Y quebrè
la espada de mas estima,
que Cavallero ciñò,
el cavallo tropezò
en un tronco, y dando encima,
tres partes hizo la hoja.
Enr. Mucho daño os pudo hacer.
Lud. A nuestro Duque iba à ver,
que en no haciendolo, se enoja:
prestadme, Enrique, la vuestra.
Enr. La del Duque, Cielos, es. *ap.*
Lud. Y bolvereosla despues
con mejoras. *Enr.* Què mas muestra
de que yà està mejorada,
que vos, Marques, la pidais,
si à vuestro lado la honrais?
Lud. Hermosos filos de espada! *sacala*
Enrique, feriadmela,
dareos un Lugar por ella.
Enr. Si gustais serviros de ella,
yà, señor, feriada està,
aunque tengo en ella puesto
mi gusto. *Lud.* Ha, si, pues no es justo
que yo os quite tan buen gusto,
yo os la remitirè presto;
y porque no buelva sola,
enjaezado os traerà
el mas brioso alazàn,
que pariò yegua Española. *embaynala*
Enr. Besoos las manos. *Lud.* Quereis
que vamos à Belpais
los dos? *Enr.* Si vos os servìs
de mì, por què no? *Lud.* Sereis
del gran Duque conocido,
que tiene satisfacion
de la fama, y opinion
que vuestro estudio ha adquirido.
Enr. A vuestra, sombra, señor,
què dicha no intentarè?
Lud. Soy primo suyo, y podrè
haceros con èl favor.
Enr. Entrad, vereis nuestra Quinta,
y tomarè yo otra espada.
Lud. No serà tan extremada

como la que està en mi cinta,
aunque siempre se ha preciado
vuestro padre de tener
armas, con que alarde hacer
de haver sido gran soldado.
Vamos. *Enr.* No pude negarle *ap.*
la espada que me pidiò:
si el Duque, que la perdiò,
la conoce, acompañarle
no es locura? mas què importa?
y à què tiene que perder
hombre que no tiene ser?
acabe mi dicha corta,
que quando el Duque importuno
la muerte me mande dàr,
à nadie podrè afrentar,
pues soy hijo de ninguno.

Vanse, y salen Leonora, y el Duque.

Duq. Pues podràsme tu negar,
no ser esta letra tuya?
cada pedazo te arguya,
pues para multiplicar
los testigos, que dàn nota
de tu descompuesto amor,
convencen tu roto honor
razones de carta rota.
Niega, que la infame escala,
que al pie de tus rejas vì,
liviana, intentò por tì
meter la afrenta en tu sala.
Niega el perdido respeto
à tu difunto consorte,
honesta viuda en la Corte,
y en Belpais del secreto,
y la noche apadrinada,
pagando torpe tributo
à la liviandad en luto,
hypocrita disfrazada,
que quando escusas alegues,
que estàs maquinando en vano,
desmentida, de tu mano
no es posible que esto niegues.

Leon. Ay, desacertado Enrique! *ap.*
perdì mi opinion por tì,
y tu me perdiste à mì,
què he de hacer? *Duq.* Quando fabrique
tu ingenio agravios, que hacer
à mis sospechas, Leonora,
no te han de escusar aora
sutilezas de muger,
convencida estàs. *Leon.* Confiesso
lo que en mi vida pensè;
y puesto que perderè,
quando no la vida, el sesso
por la reputacion mala,
Duque, en que contigo quedo;
dexarte seguro puedo,
que los passos de essa escala
que has hallado, y me desdoran,
no han llegado à profanar
fuera del alma, el lugar
que dentro mi quarto ignoran:
ofendiò el consentimiento
al recato, no al honor,
pues no le agravia el amor,
que al primero Sacramento
que viò el mundo, se sujeta:
con aqueste fin Christiano,
aunque el medio fue liviano,
y la passion indiscreta,
le escrivì aquesse papel,
que despues rompiò el temor,
arrojandole el honor
por las rejas: funda en èl
delitos de voluntad,
que no se han puesto en efecto;
y advierte, que es el sugeto
de tan noble calidad
como la tuya. *Duq.* Y la escala,
de tu deshonra instrumento?

Leon. Amor, cuyo pensamiento
por los ojos se señala,
à mi amante le diria,
que consigo la traxesse.

Duq. Si pedazos te leyesse
de este papel, bien podria
probarte, quan adelante
de lo que dices està
el liviano amor, que dà
tanta licencia à tu amante:
Mas declarame quien es
el pretendiente atrevido.

Leon. Señor, no pidas. *Duq.* Yo pido
lo que te ha de estàr despues
tan bien, que juzgues por sabio
el remedio de tu honor.

Leon. Perdona, Enrique, al temor, *ap.*
que es fuerza que te haga agravio;

temo, si quien es publico,
que has de enojarte. *Duq.* Por què?
si es tan noble, dì, quien fue?
Leon. El Marquès. *Duq.* Quien? *Leo.* Ludovico.
Duq. Mi primo? *Leon.* Esse me desvela.
Duq. Pues siendo merecedor
Ludovico de tu amor,
por què con tanta cautela,
y secreto te pretende?
pues quando me declarara
su amor, era cosa clara
ser tu esposo. *Leon.* No te ofende,
pero pretendiò primero
à mi hermana. *Duq.* Esso es verdad.
Leon. Mudòse la voluntad,
que amor es fuego ligero.
Viendome, en fin, viuda, puso
los ojos con tanto afecto
en mì, que amante, y secreto
à servirme se dispuso;
y por no dàr à Isabela
zelos, y enojarte à tì,
ha un mes que me sirve assi.
Duq. Cuerdo ocasiones recela,
y cuerdo intento tambien
atajar inconvenientes:
amorosos accidentes
disculpa, hermana, te dèn,
siquiera por la elecion,
que en tan noble prenda has hecho:
sossegado has yà mi pecho,
al Marquès tengo aficion,
con Isabela intentè
casarle; mas pues se muda,
dissimula cuerda, y muda,
porque à tu hermana no dè
zelos, infiernos de amor,
entre tanto que dispongo
las cosas, y medios pongo,
que à Isabela estèn mejor.
Leon. Dame à besar essos pies,
pues satisfaces assi
tu honor, y mi gusto. *Duq.* En tì
se emplea bien el Marquès.
Cosas, que tan adelante
en materia de honra estàn,
mal remediarse podràn,
si con medio semejante
no sueldo el daño que has hecho.
Leon. Enrique inconsiderado, *ap.*
causa à tus zelos has dado:
oculte tu amor mi pecho,
que aunque crea tu impaciencia
que al Marquès hago favor,
te adorarè en lo interior,
y al Marquès en la apariencia.
Salen la Duquesa, y Isabela.
Duques. Dicenme, Duque, y señor,
que dexais à Belpais
por la Corte? *Duq.* Si el calor,
Duquesa, aqui divertis,
Venus entre tanta flor,
yo, que de mi Corte ausente
hago à mi govierno agravio,
juzgo por inconveniente,
pudiendo ser Catòn sabio,
ser cazador imprudente.
Oy nos hemos de partir.
Isab. Mas razon es acudir
al bien comun, gran señor,
que al propio. *Duq.* No sabe amor
replicar, ni resistir.
Vamos, quando vos gusteis.
Salen Ludovico, y Enrique.
Lud. Por cumpliros el deseo,
que de conocer teneis,
gran señor, à Enrique, os veo
tarde oy, honrar podeis
en èl, con satisfacion
de su fama, y experiencia,
la nobleza, y discrecion,
valor, cortesia, y ciencia,
que sus tributarias son:
disculpe lo que ha tardado
el padrino que ha buscado.
Duq. Poco madrugais, Marquès,
pero todo amante es
cuidadoso descuidado.
Mas os debe Belpais
de noche, que quando Apolo
logra los rayos que huìs:
las estrellas os ven solo,
con padrino al Sol salìs;
negais de noche secreto
quien sois à la cortesia,
y publicaisla en efecto
al Sol; no sois vos de dia,
como de noche, discreto.

Essa espada no hace alarde *à èl.*
de hazañas, que adquirìs tarde:
guardarla os fuera mejor,
sino es que à vuestro señor
notais, Marquès, de cobarde.

Lud. Señor, què decis? *Duq.* Que en ella
mi desprecio se señala;
mas si os honrais de traella,
harè yo sacar la escala,
y os castigarè por ella.

Lud. Gran señor, què espada?
què escala? què confusion
mi lealtad tienen culpada?
admitid satisfacion *Vase el*
de quien no os ofende en nada. *Duq.*

Duques. Ayrado el Duque se fue
con el Marquès: Isabela,
què es esto? *Isab.* Aunque no lo sè,
el amor que me desvela
por intercessor pondrè.
A vuestra Alteza suplico,
que à desenojarle venga.

Duques. Que me pesa os certifico,
de que causa el Duque tenga
de reñir con Ludovico. *Vanse*

Leon. A poder yo aborreceros,
ossara, Enrique, reñiros,
ò ahorrara mi amor suspiros,
pues yà no escusa el perderos:
tan dificil serà el veros,
como impossible el hablaros,
no supisteis conservaros,
ni yo supe retirar
deseos, que han de pagar
con la vida el adoraros.
Por un instante de gusto,
años hemos de perder
del reciproco placer,
que tiraniza un disgusto:
limite tiene amor justo,
que el necio desorden passa:
quien sin prudencia se abrasa,
arrepentido se yela,
quien al gastar no rezela,
corrido vive con tassa.
Un papel nos ha vendido,
una escala descubierto,
un descuido nos ha muerto,
una desdicha perdido:
todo el Duque lo ha sabido,
à Luduvico he culpado,
nombre de esposo le he dado,
y si de pesar no muero,
he de fingir que le quiero
por solo razon de estado:
ved de un yerro los que nacen.

Enr. Enlazan las ocasiones
desdichas en eslabones,
que eternas cadenas hacen,
peor si se satisfacen:
matando, morir procuro,
pues con la vida asseguro
el peligro que tenemos,
porque muriendo, quedemos
libre vos, y yo seguro:
sois mi esposa en possession,
y yo con vos desigual,
nuestro peligro mortal,
cierta nuestra perdicion:
razon de estado, es razon,
que contradicen los Cielos,
la muerte ataja desvelos,
muera quien os ha perdido,
à vuestros ojos querido,
antes que ausente, y con zelos.

Sale Isabela.

Isab. Ay, hermana de mis ojos!
llevar manda el Duque preso
al Marquès: perderè el sesso
si duran estos enojos,
porque con justos antojos,
dificiles de entender,
le obligan à enfurecer:
quexas forma de una espada,
que ciñe al lado dorada,
y mi homicida ha de ser.
Luego nos manda partir
à la Corte: vèn, Leonora,
y seràs su intercessora,
ò aqui me veràs morir.

Leon. Yo, què le puedo decir
con que se venga à aplacar?

Isab. Nada te sabe negar:
roguemos por èl las dos.
Hidalgo, tambien à vos
os manda el Duque llamar.

Enr. Havrà sabido que es mia
la espada: si me dà muerte,

dichosa serà mi suerte.
Leon. Tantos males en un dia!
Enr. Ea, amorosa ossadìa,
muera Enrique desgraciado,
pues tan mala quenta ha dado
de la dicha que ha perdido,
quando no por atrevido,
por amante descuidado.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Enrique, y Ludovico preso.

Enr. No me espanto que formeis
quexas de vuestra prision,
supuesto que no sabeis,
Marquès, la justa ocasion
con que ayrado al Duque veis;
mas primero que os la diga,
de vos me quiero informar,
si la amorosa fatiga,
que Reynos suele abrasar,
y libres pechos castiga,
predominando en Leonora,
la hicieron competidora
de la dicha de Isabela,
y aunque su amor os desvela,
os quisiesse bien aora,
la mudanza podria hacer
el comun efecto en vos,
con que muestra su poder
amor, que es fuego, si es Dios,
y nunca vive en un sèr?
Lud. Leonora à mì? *Enr.* Que beldad:
el ser del Duque heredera,
de cuya esterilidad
Cleves succesion no espera:
su discrecion, y su edad
dàn causa à lo que os pregunto,
pues siendo de este trassumpto,
puede, assegundando amor,
elegiros successor
del mal logrado difunto.
Lud. Enrique, no osso fiar
tanto de mi fortaleza,
si en tan dichoso lugar
me pusiesse su belleza,
que no temiesse dudar
la fe que à Isabela debo:
el mayor Planeta es Febo
de quantos alumbrar vès,
y muda de mes en mes
nueva casa, y signo nuevo;
mas por què me decis esso?
què tiene, Enrique, que vèr
tenerme assi el Duque preso,
contentarme por saber
si soy mudable? *Enr.* Intereso,
Marquès, de vuestra mudanza
toda la seguridad
de mi vida, y esperanza:
mi ossadia perdonad,
alentad mi confianza,
y asseguradme primero,
si de amigo verdadero
podrè gozar el blason,
Marques, en vuestra opinion.
Lud. Bien sabes lo que te quiero,
y que eres por mì Privado
del Duque. *Enr.* Mas me prometo
de vos, aunque os he agraviado:
sois mi patron en efecto,
y en essa fe confiado,
atrevimientos de amor
escuchad: Yo, Ludovico,
soy vuestro competidor,
si en meritos menos rico,
mas dichoso en el favor
de Isabela. *Lud.* Como es esso?
Enr. Mis desatinos confiesso;
mas poco el amor abrasa,
que los limites no passa
comunes, y pierde el sesso
el estàr de Belpais
tan cercana nuestra Quinta,
como en su bosque advertìs,
la caza, que guerras pinta,
de Marte, y amor, si oìs
de Adonis, què cazador,
y amante, rindiò sus flechas
à la madre del amor,
cuyas tragicas sospechas,
sin dàr fruto, crecen flor,
la ocasion, que poderosa
con la mas dificil cosa,
sale quando dichas traza;
en fin, lugar, tiempo, y caza
me hicieron presa amorosa
de Isabela, que rendida,

de alguna oculta influencia
vuestros servicios olvida,
y con su hermosa presencia
dà à mi atrevimiento vida.
Creciò el amoroso trato
con la comunicacion,
que malogra el tiempo ingrato,
sin que diesse permission
el temeroso recato,
que algun tercero indiscreto
tiranizasse el secreto,
pues en su amorosa Quinta
solo fiò de una cinta
la guarda de su respeto.
La noche que no la hablaba,
aunque las mas iba à vella,
atado à un liston hallaba
un papel, (industria bella!)
y otro en su lugar dexaba.
En esta vida, Marquès,
passò amor tan adelante,
que en el discurso de un mes,
de niño, creciò à gigante,
juzgad qual serà despues,
hasta que mis persuasiones,
quexas, suspiros, passiones
dieron à mi atrevimiento
alegre consentimiento,
y permission sus balcones
à una escala que llevè,
y la desdicha estorvò,
pues quando subir pensè,
vino el Duque, y malogrò
diligencias de mi fe.
Intentò reconocerme
con otros dos, encubrime,
quiso matarme, ò prenderme,
echè mano, y resistime,
siguième, y por defenderme,
hiriendo à los dos, le gano
la espada, y mas cortesano,
que dichoso, con la mia
le dexo, huyendo del dia,
cuya luz intentò en vano
descubrirme: hallò la escala
el Duque, en fin, que rezela
lo que en sus passos señala,
y à Leonora, y Isabela
confuso, en la culpa iguala.
Retirème à casa yò
desesperado, y sin sesso;
al tiempo que os sucediò
con la caìda el sucesso,
que vuestra prision causò:
la espada del Duque os dì
quando à hablarle con vos fui;
y ofendiendose de vella
à vuestro lado, por ella
os tiene en prision aqui.
Supo despues, que Leonora,
en quereros satisfecha,
vuestra prision siente, y llora;
y creciendo su sospecha,
està persuadido aora,
que vos fuisteis el autor
de la escala, y resistencia
à que me obligò el amor,
y embotando su prudencia
los filos de su rigor,
conmigo ha comunicado
sus rezelos, y cuidado,
y por mi consejo intenta
tomar, Marques, por su quentà
el dàr à Leonora estado,
con ella os quiere casar;
si os obliga su belleza,
y en el saber perdonar
resplandece la nobleza,
en mì la podeis mostrar;
y si no, al Duque decid,
que à Isabela he pretendido,
lo que me ama le advertid,
y de mi intento atrevido
satisfacion le pedid,
porque en sabiendo el sucesso,
que à vuestra amistad confiesso,
dè à vuestros zelos venganza,
fin à mi loca esperanza,
y muerte à mi amor sin sesso.
Lud. Enrique, mucho he querido
à Isabela, al mismo passo
que mudable me ha ofendido:
en justos zelos me abraso;
mas pues te has favorecido
de mì, no tengas temor,
que à mi enojo he de vencer.
Enr. Es de Reyes tu valor.
Lud. No fue Isabela muger

en escoger lo peor,
que en ti sus gustos mejora:
cure mis zelos Leonora,
que si un veneno se aplaca
con otro, eficaz triaca
su amor me receta aora.

Enr. Dame essos pies. *Lud.* De cuidado
mudad, pensamiento. *Enr.* A verte
entra el Duque. *Lud.* Yà yo he dado,
Enrique, en favorecerte:
por ti quiero ser culpado.

Sale el Duque.

Duq. Yà que os havrà, Marquès, la prision hecho
mas advertido, he dado à intercessiones
lugar piadoso, aunque de vos sospecho,
que juzgareis à agravios mis razones.
Lud. Antes, señor, de vuestro ilustre pecho
conozco entre estas licitas prisiones
la justicia que mezcla la clemencia,
cuerdo castigo de mi inadvertencia.
Descuido fue de mozo, que podia
ocasionaros à mayor venganza,
à no tener en vos la sangre mia
padrino sabio, y cierta confianza.
Duq. En materia, Marquès, de cortesia,
pocas disculpas el descuido alcanza,
libre estais. *Lud.* Vuestros pies invictos beso.
Duq. Sed mas constante, yà que sois traviesso. *Vase*
Enr. Esto, Marquès, te dixo, porque piensa,
que olvidas à Isabela por Leonora.
Lud. Yà, Enrique, atribuyendome tu ofensa,
viudo es mi amor, pues en su luto adora:
con su favor mi agravio recompensa;
saque à Isabela su presencia aora
del alma donde fue dueño absoluto,
y vistanse mis zelos de su luto. *Vase*
Enr. Què confusion, enmarañados Cielos,
es esta que aborrezco, y solicito?
Perilo soy, pues su tormento imito,
texiendo zelos, por morir en zelos.
Eslabonan cadenas mis desvelos,
siendo juez, y agressor de mi delito,
tercero del Marquès, con quien compito,
en mis tormentos fundo mis consuelos:
si no ama Ludovico à mi Leonora,
publicando mi amor, mi muerte trata,
y han de matarme zelos si la adora:
Todo es morir lo que el penar dilata,
dème, pues, muerte ayrada el Duque aora,
y no un recelo, que despacio mata.

Sale Leonora.

Leon. Què haces, Enrique, suspenso?
Enr. Parabienes preveniros,
que à costa de mis suspiros
mi tormento hacen inmenso:
que labrò Leonora pienso
contra mi mismo tirano
el sepulcro de mi mano,

donde

donde sin hallar salida,
fenezca mi triste vida,
como el texedor gusano.
Yà està el Marquès persuadido
à vuestro amor lisongero:
fui primero, y soy tercero,
ved la medra à que he venido.
Quien duda, que havreis tenido
abierta puerta al cuidado,
que os havrà el Marquès pintado
un generoso sugeto,
mozo, gallardo, discreto,
de Real sangre, y noble estado?
y que hecha comparacion
entre mì, y èl, el desprecio
me pintarà pobre, necio,
sin calidad, ni opinion;
ay Leonora! *Leon.* Enrique, pon
freno al atrevido labio,
pronunciador de mi agravio,
que vàs perdiendo el concepto
que has tenido de discreto.
Enr. Pues con zelos quien es sabio?
Leon. Pues tu de què tienes zelos?
Enr. Quando ay de que no lo son
en la elemental region
imagen de mis desvelos:
veràs si miras los Cielos
una nube retocada
del Sol, blanca, y encarnada,
que resolviendose en viento,
qual zelos sin fundamento,
pinta montes, y no es nada.
No pretendes que te quiera
el Marquès? *Leon.* Porque asseguro
la vida, assi lo procuro.
Enr. Mis temores considera
amor, fuego, muger, cera:
yo hablarte, y verte por tassa,
èl sin ella, y en tu casa;
quando de burlas le adores,
de veras son mis temores,
que amor burlandose, abrasa:
Diràte encarecimientos,
que aunque de ti no creidos,
passaràn por los oìdos,
y engendraràn pensamientos:
estos al principio lentos,
en el alma alimentados,
iràn cebando cuidados;
y siendo el pecho su centro,
vencerà el Marquès, si dentro
tiene tales abogados.
Quien duda, que aunque te pese,
tal vez, si à solas estàs,
favores no le daràs,
con que su dicha confiesse?
Quando una mano te bese,
supongo que sea forzada,
aunque despues retirada
propongas darle castigo,
què no alcanzarà contigo
una mano yà besada?
Has de cortarsela? no:
luego siempre que la vieres
te has de acordar de èl; y quieres
que no desespere yo,
la mano que èl cohechò,
el pensamiento importuno,
el verte à tiempo oportuno
todos si por èl estàn:
què hazaña no acabaràn
tantos, Leonora, contra uno?
Querràte casar tu hermano
con èl, como ha prometido,
yà yo estarè aborrecido,
y yà cohechada tu mano,
serè yo estorvo tyrano;
pues què remedio? matarme;
pues no es mejor escusarme
de tantos sustos, Leonora,
y dandome muerte aora,
despacio no atormentarme?
Leon. Enrique, quedate à Dios,
que estàs oy impertinente.
Enr. Mi bien, mi gloria, detente,
vos os vais, y me amais vos?
Leon. Hemos de reñir los dos
si oygo desalumbramientos
de tus desvanecimientos.
Enr. No tratemos de ellos mas.
Leon. Estàs necio oy, no podràs.
Enr. Mudos seràn mis tormentos.
Leon. Si sabes que soy tu esposa,
por què mi opinion agravias?
Enr. Zelos, amores, son rabias.
Leon. Visita à Isabela hermosa,
que aunque yo viva zelosa,

mas

mas prudente me veràs.
Enr. Me irè, pues en esso dàs;
mas si en amar te resuelves
al Marquès? *Leon.* Pues à esso buelves?
Enr. Ay mi bien! no puedo mas.
Vase, y sale Isabela.
Isab. Passar delante de mì,
y fingir que no me vè,
y despues que le llamè
hablarme el Marquès assi?
grave conmigo, y con sesso?
què ocasion havrà tenido,
si por èl he intercedido
con el Duque, estando preso?
Leon. Isabela? *Isab.* Hermana mia?
Leon. Què tratas contigo à solas?
Isab. Amor es mar, y en sus olas
anegar mi paz porfia.
Basta, que de la prision
sale el Marquès tan trocado,
que delante mì ha passado
con tan libre obstentacion,
como si en toda su vida
me huviera querido bien:
dìle, hermana, el parabien
de ver tan presto cumplida
su libertad, negociada
por mì, como Cleves sabe,
y èl tan necio, como grave,
dixo, la color mudada:
De dos libertades puede
vuestra Alteza, gran señora,
darme placemes aora:
del alma, que es la que excede
à todas, si estuvo presa
en su amor; y la segunda
del cuerpo, que es en quien se funda
el parabien que confiessa;
y haciendo una reverencia,
puesto que cortès, mayor
que las que permite amor,
se partiò de mi presencia.
Leon. Soñaràse Duque yà
de Geldres, y que le espera
por esposo su heredera.
Isab. Como es esso? *Leon.* Favor dà
mi hermano à sus pretensiones,
y con èl reconciliado,
de la prision le ha sacado,
ofreciendo intercessiones,
con que consiga su intento.
Isab. Mi hermano hace contra mì?
Leon. Hanmelo afirmado assi,
no sè con què fundamento;
mas si tus zelos procuran
reducirle à su obediencia,
segun muestra la experiencia,
zelos con zelos se curan.
Anoche, hermana, te dixe,
que de Enrique colegì,
que està perdido por tì.
Isab. Imposible amor le aflige.
Leon. Contemplarte como objeto
de su amor quiere, y no mas;
pero no me negaràs,
que no es Enrique sugeto
mas digno que Ludovico,
si es que partes personales
juzgas por mas principales,
que el ser noble, y el ser rico.
Isab. Què querràs decir por esso?
Leon. No digo yo, que te mueras
por èl, aunque bien pudieras;
pero en qualquiera sucesso,
para dàr en que entender
al Marquès, donde hallaràs
hombre que merezca mas?
Isab. Havia yo de querer,
ni aun burlando, à quien alcanza
fama, solo por letrado?
en vez de darle cuidado,
le diera al Marquès venganza.
Leon. No consentirè tampoco,
que trates à Enrique mal:
amor que mira en caudal,
ò peca de necio, ò loco.
Enrique merece tanto
por su mucha discrecion,
talle, gracia, y opinion,
que no sin causa me espanto
de que assi le menoscabes:
Tan divino entendimiento
desprecias, y lo consiento?
lo poco muestras que sabes,
mas no son dignos tus ojos
de que se logren en èl. *hace que se và*
Isab. Buelve acà, que estàs cruel;
por esso formas enojos?

digo; que Enrique es sugeto
tan digno de ser querido,
que al Marquès pongo en olvido;
preferirle te prometo
à quantos el mundo alaba:
desde que en Palacio entrò
de suerte me pareciò,
que si te le desdoraba,
era por no ocasionarte
à que no siendo mi igual,
por èl me tratasses mal,
pero yà siento agradarte
de suerte, porque me aplique
al gusto, y no al interes,
que desdeñando al Marquès,
desde oy doy el alma à Enrique.
Leon. Tu el alma à Enrique, estàs loca?
à no tener sangre mia,
saliera con su porfia
el amor que te provoca.
Enrique es mas que un hidalgo,
successor de un Capitan,
à quien la Cruz de San Juan
ennoblece, si es que es algo?
à un legitimo no sè
si merece que le nombre;
es Enrique mas que un hombre,
que ayer de unos montes fue
hijo, como ellos grossero?
què letras puede tener
quien nunca Escuelas fue à ver,
ni tuvo grados primero?
celebrale la opinion,
porque lo que ignora precia,
y yà sabes tu, que es necia
la vulgar admiracion.
En verdad por gentil modo
zelos al Marquès causabas,
buen competidor llevabas.
Isab. Yo? tu te lo dices todo:
acabasme de pintarle
mas bello que un Absalòn,
mas sabio que un Salomòn,
mas que un Narciso en el talle,
y luego le has abatido,
y hasta el suelo derribado?
pobre galan, mal logrado,
que tan presto ha envejecido!
Pesate si le desprecio,
y si le alabo me infamas,
cortès, y sabio le llamas,
y luego grossero, y necio.
Hasle subido à los Cielos,
y luego al suelo le arrojas:
Leonora, ò son paradoxas,
ò para acertar, son zelos.
Leon. Zelos yo de tan baxo hombre?
si tenerlos de èl pudiera,
crees tu, que te persuadiera,
ni aun pronunciando su nombre,
à que con èl al Marques
diesses zelos? *Isab.* Tu, Leonora,
me le propusiste aora:
si tan humilde le ves,
por què en tan baxo sugeto
gustabas que me empleasse,
y al Marquès zelos causasse?
Leon. Porque son de mas efecto
los zelos, quanto es mas baxo
el que los causa, y assi
un hombre baxo te dì,
que en consequencia te traxo.
El gusto con que señalo
la cura de esse veneno,
para dàr zelos es bueno,
pero para amarle malo;
pero si estàs persuadida
à su amor, rindele el pecho:
zelos, que es lo que hemos hecho? *ap.*
ay de mì, que voy perdida! *Vase*
Isab. Valgate Dios por muger,
què estrañas contradiciones
à mis imaginaciones
quieren dàr en que entender!
Sin duda quiere Leonora
à Enrique, pues no permite
(quando mi eleccion le admite)
mi amor, y assi le desdora;
mas no, que si le quisiera,
no havia de aconsejarme,
que fingiesse, por vengarme
del Marquès, esta quimera.
Què de ello me le alabò,
y quando le viò admitido
por mì, que presto abatido
me le desacreditò!
Misterio ay aqui sin duda,
pero aya lo que huviere,

el Marquès en Geldres quiere
casarse, y amores muda.
Leonora me ha aconsejado,
que con Enrique le dè
zelos, de èl me vengarè
por solo razon de estado.
Si la comunicacion
de Enrique pudiere tanto,
que sea amoroso encanto,
me obligarè à su aficion:
con Leonora me aconsejo,
perdonarà si le sigo,
porque en fin, del enemigo,
dicen, que el primer consejo.

Sale la Duquesa.

Duques. Albricias me puedes dàr,
Isabela, pues yà vès
en libertad al Marquès.

Isab. Si da albricias un pesar,
pidamelas vuestra Alteza.

Duques. Pesar tu? como, ò por què?

Isab. Porque en la arena sembrè
esperanzas, y firmeza.
Ludovico se nos casa
en Geldres. *Duques.* Valgame el Cielo!

Isab. Siempre tuve este rezelo,
puesto que aora me abrasa:
por èl el Duque intercede.

Duques. Quien te lo ha dicho? *Isab.* Leonora
estas nuevas me diò aora:
tanto, gran señora, puede
el interès, que atropella
obligaciones de amor:
es el Duque intercessor,
y mi opositora bella;
mas si quando amor se huye,
zelos le suelen bolver,
oy con zelos he de vèr
como al Marquès restituye.
Mi hermana me ha aconsejado,
que finja, que à Enrique estimo,
y si à hacerlo no me animo,
es por no hallarle en estado
digno de esta competencia.

Duques. El remedio es eficàz,
y el opositor capàz
en discrecion, y en presencia
para todo buen sucesso,
y aun para ser principal.

Isab. Si fuera el Marquès igual,
que le amara, le confiesso
à vuestra Alteza. *Duques.* No es noble?

Isab. Tiene mediano valor.

Duques. Sobre este puede el favor
transformar en palma un roble;
y no es tan poco el que alcanza
del Duque, que no merezca,
que al Marquès zelos ofrezca,
si alentamos su privanza:
quede esto yà por mi quenta,
y por la tuya el vengar
por medio suyo el pesar,
que darte el Marquès intenta.

Isab. Alto: si assi le parece
à vuestra Alteza, desde oy
principio à este engaño doy;
mas si con Enrique crece
la ocasion de estas quimeras,
y comenzando el favor
de burlas, se alzasse amor
con mi libertad de veras?

Duques. Nunca otro mal te suceda:
quantas veces havrà entrado
uno en casa por criado,
que por su dueño se queda?

Sale el Duque.

Duq. Muerto se nos hà, Duquesa,
el Mayordomo Mayor:
grande experiencia, y valor
nos falta. *Duques.* Mucho me pesa;
mas para que consolar
su pèrdida, señor, pueda
vuestra Alteza, en Cleves queda
quien ocupe esse lugar.

Duq. Teneis vos satisfacion
de que aya en Cleves sugeto
tan expediente, y discreto
como el muerto? *Duques.* La opinion
de Enrique. *Duq.* Es muy mozo Enrique
para que en mi casa mande,
y el cargo le viene grande.

Duques. Quando por èl te suplique,
puede mi favor suplir
la edad, no la suficiencia,
que essa en su ingenio, y presencia
fiadora puede salir
de las ventajas que hace
al Mayordomo. *Duq.* Està bien,

si à vos os parece bien:
Enrique me satisface,
entre Enrique en essa plaza.
Duques. Mucho, gran señor, os debo;
Duq. Como en Palacio es tan nuevo,
aunque es persona de traza,
murmuraciones ocultas
del vulgo desenfrenado,
estorvan no le haver dado
mis papeles, y consultas:
daresėlas al Marquès,
que en fin èl estilo sabe
de mis despachos. *Duques.* No cabe
cargo de tanto interes
en tan liviano sugeto.
Duq. Isabela bolverà
por èl, que favor le dà.
Isab. Yo, señor, pues à què efecto?
Duq. No os parece digno à vos
del cargo à que le provoco?
Isab. Yo de consultas sè poco:
una tuve con los dos,
y aunque entrè en primer lugar,
tan mal despacho he tenido,
que pretensiones olvido,
sin querer desazonar
las que te causan cuidado,
y solicitas por èl;
mas si hallas caudal en èl
para ponerle en estado,
no sè por què dificultas
lo que menos me parece,
pues quien Duquesa merece,
bien merecerà consultas.
Duq. Luego yà sabes, que quiero
casar al Marquès? *Isab.* Quien ama,
tiene cohechada à la fama,
que se lo avisa primero.
Duq. Y no haces mas sentimiento?
Isab. Para què? no es necedad
ir contra tu voluntad?
Duq. Alabo tu sufrimiento,
puesto que culpo tu amor,
que yo lo dissimulaba,
porque tus penas dudaba.
Isab. Penas yo? que no señor:
yà me lo ha dicho Leonora,
y consolada por ella,
sè, que es mas rica, y mas bella
mi amada competidora.
Casale quando quisieres,
que estando tu satisfecho,
yo renuncio mi derecho.
Duq. Amante animosa eres:
la licencia que me has dado
acepto: haz quenta, que yà
casado el Marquès està.
Isab. Hagale Dios bien casado.
Duques. Señor, las consultas pido
para Enrique. *Duq.* Poco amor à ella
te debe el Marquès. *Duques.* Señor,
Enrique me ha parecido
digno para tal empressa,
esse cargo se le aplique.
Duq. Mucho rogais por Enrique:
basta lo dado, Duquesa.
Duques. Yo por conocer, señor,
lo que esse oficio mejora.
Duq. No es titulo Enrique aora,
y fuelo su antecessor.
Desacredito esse cargo,
si à un pobre hidalgo le doy.
Duques. Pues yo de su parte estoy,
de honrar à Enrique me encargo.
A Moncastel le darè
con el titulo de Conde,
que es mio, si corresponde
con lo que le supliquè.
Vuestra Alteza haga este bien
à Enrique, pues le es propicio.
Duq. Andad, dadle aquesse oficio,
y hacedle Duque tambien. *Vase*
Isab. Enojado và. *Duques.* Hele instado
demasiado. *Isab.* Es verdad.
Duques. Qualquiera importunidad
causa al poderoso enfado;
pero en fin, yà Enrique puede
competir con el Marquès:
Mayordomo Mayor es,
Conde, y Secretario. *Isab.* Excede
la passion con que mis cosas
miras, al mayor deseo.
Duques. Gusto que logres tu empleo
en las prendas generosas
de Enrique, y tengo de honrarle
quanto pudiere por tì:
Conde es yà. *Isab.* Señora, si.
Duques. Pues si lo es, empieza à amarle.

Sale Enr. Mandòme venir à ver
à Isabela mi Leonora:
amor, si el alma la adora,
como fingireis querer
à quien aun mirar rezela
la vista, porque mis ojos
no puedan causarla enojos?
pero, ay Cielos! Isabela,
y la Duquesa son estas:
estando en su compañia,
engaños, por este dia,
si con ficciones molestas
la pensasteis persuadir
à que era su amante yo,
la Duquesa es estorvò
el engañar, y el mentir:
plegue à Dios, que siempre estè
Isabela acompañada.
Salen Leonora, y Ludovico.
Lud. Libertad aprisionada
me diò el Duque, pues quedè,
quando mas libre, mas preso,
Leonora hermosa, por vos.
Leon. Marquès, hazañas de un Dios
tan liviano, y tan traviesso
disculpa vuestra mudanza,
y estoy le yo agradecida.
Duques. Isabela, apercibida
tiene el Cielo tu venganza.
Leonora con el Marques
hablando en secreto està.
Isab. Sobre sus bodas serà.
Duques. Presente à tu Enrique ves,
favorecele de modo,
que à Ludovico castigues,
y à su opositor obligues,
que ocasion es para todo.
Isab. Uno, y otro intento hacer,
tanto por quedar vengada
del uno, como inclinada
al otro: oy tengo de ver
si es de Leonora querido
Enrique, como sospecho,
tan alabado, y deshecho,
tan sublime, y abatido.
Duques. Mayordomo el Duque os hace
Lleganse à Enrique las dos Damas,
Mayor, por la intercesion
de Isabela, en ocasion,
què de vos se satisface.
Besadla, Enrique, la mano.
Enr. Para que le sacrifique, *besala*
el alma. *Leon.* Ay, Cielos! Enrique, *ap.*
sin mi licencia, liviano,
la mano à Isabela besa?
Lud. La mano Isabela dà *ap.*
à un hombre, sin ver que està
mirandole la Duquesa?
sin reparar en mis zelos?
sin advertir en mi amor?
Leon. Sin mi permision, traidor, *ap.*
la mano à mi hermana? Ay, Cielos!
Lud. Vengue mi agravio Leonora *ap.*
por el mismo estilo, y passo.
Leon. Haced, zelos, pues me abraso,
à dos manos desde aora.
Favorecerè al Marques
à costa de mi recato,
hasta que pierdas, ingrato,
el sesso, y mueras despues.
Isab. Deseo yo mucho, Enrique,
que vuestro acrecentamiento
iguale al entendimiento
que teneis, y certifique
quien à quereros empieza,
que puede en sugetos tales
hacer que junten caudales
fortuna, y naturaleza.
La Duquesa mi señora
os hace todo favor
con el Duque mi señor.
Duques. Por vos soy su intercessora:
Hacen que hablan entre sì Leonora, y el Marquès, y estàn atentos à lo que hablan los otros.
quiero yo mucho à Isabela;
y porque vos la sirvais,
si pobre no os alentais
al amor que la desvela,
Conde os llame Moncabèl,
que à mi estado pertenece,
y mi favor os le ofrece.
Enr. Vuestro esclavo soy sin èl:
quantas mas mercedes gano,
mas mudo, y confuso estoy.
Duques. Por Isabelà os le doy,
besadla otra vez la mano. *besásela.*
Enr. Dos dichas assi interesso,

con

;on que embidian mi fortuna,
honrandome vos, la una,
la otra, el cristal que beso.
Leon. Esto và yà rematado: *ap.*
como, zelos, no doy vozes?
Lud. Zelos, verdugos atrozes, *ap.*
la mano otra vez le ha dado,
y yo presente, y sufriendo?
yo padeciendo, y callando?
Leon. No es mejor morir matando, *ap.*
que tener vida muriendo?
pues Enrique me ofendiò,
venguese mi agravio assi.
Jesus! *Lud.* Què es esto? *Leon.* Caì,
Cae, y dale la mano al Marquès.
el chapìn se me torciò.
Lud. Si cayendo levantais
mi dicha à tal bien, señora,
caed mil veces cada hora,
pues vos la mano me dais;
no yo à vos, que à no caer,
nunca yo me levantara
à la ventura mas rara,
que pudo amor merecer,
pues llega el alma à imprimir
mis labios en esta cera; *besala.*
mas, ay Cielos! si lo fuera, *ap.*
no me obligara à morir
el tormento con que lucho,
à tanta sospecha expuesto:
què forzado que digo esto!
Leon. Que à mi pesar esto escucho! *ap.*
Lud. Que mi boca mereciò,
Cielos, bien tan soberano?
Isab. Besòla el Marques la mano?
Duques. Si, Isabela, si besò.
Isab. No es en Geldres, segun esto,
donde Ludovico adora,
aqui sì, donde Leonora
en èl los ojos ha puesto:
no en valde me aconsejaba,
que hiciesse à Enrique favor;
ay, poco avisado amor,
què ignorante de esto estaba!
Basta que intenta mi hermano,
casandolos à los dos,
alma, burlarse de vos,
y que yà se dàn la mano.
Duques. Todas son estratagemas,
que amor soldado apercibe;
pues dàs heridas, recibe,
y abrasa, pues que te quemas.
Enr. En mi agravio tropezò *ap.*
Leonora, pero serà
porque con zelos està,
de que dos veces me viò
besar la mano à Isabela;
què he de hacer? no pude mas;
ay, mi bien, qual estaràs!
deshaga amor esta tela,
que tan intrincada vès.
Lud. Besar esta mano tengo *ap.*
tres veces, porque assi vengo
dos besamanos con tres. *besala*
Isab. No sabe quitar los labios
de su mano: loca quedo,
zelos haced, que no puedo,
dissimular mis agravios.
Enrique, quitaos allà,
que zelos en competencia
atormentan mi paciencia,
Ludovico me los dà:
necio es quien amar pretende
Dama, por otro zelosa.
Leon. Marques, pena ponzoñosa
os desatina, y suspende.
A Isabela haveis querido,
zelos aora teneis,
por mas que dissimuleis,
yo sè bien que estais perdido:
apartaos, dexadme aqui,
que no estais oy con sazon.
Lud. Teneis, señora, razon,
que ni estoy en vos, ni en mì;
Pensè con vos despicar
mis sentimientos, y enojos,
mas con zelos à los ojos
què paciencia ha de bastar?
à formar agravios voy
de mi ingrata. *Enr.* Gran señora,
dar quenta quiero à Leonora
del favor que me haceis oy,
pues es justo que publique
à todos tanta merced.
Truecan lugares los dos.
Duques. Andad, habladla, y creed,
que os tengo de honrar, Enrique.
Lud. Yà no bastan sufrimientos

para tantos desengaños,
ingrata, dèn à mis años
temprano fin tus tormentos:
paga mal à un bien querer,
sè inconstante à mi firmeza,
prodiga de tu nobleza,
mudable en fin, y muger,
pero no me hagas testigo
de tus livianos desvelos,
que darme à los ojos zelos
es insufrible castigo.
Què ocasion jamas te dì,
con que de mì quexas tengas?
què injurias son las que vengas,
que me atormentas assi?
Dè à Enrique tu amor ingrato
favor, que su dicha aliente,
mas no estando yo presente,
y ofendiendo tu recato:
Escalas de noche admite,
que el Sol al Duque revele,
amor à tus rexas vele,
si en tal muger se permite;
mas no en mi presencia trates
assi à quien yà conoces,
si no quieres que dè vozes,
y que diga disparates.

Isab. Què dices? viene sin sesso?
con Leonora no te casas?
puedes negar, que te abrasas
por ella? digalo un beso
en su mano continuado,
y en mi presencia atrevido:
del mismo Duque he sabido
la palabra que la has dado,
què me quieres? *Lud.* Vos, señora,
consentìs esto? *Duques.* No sè
como admite vuestra fe,
viendoos tan facil, Leonora:
yo quiero bien à Isabela,
y sus partes solicito.

Lud. Pues siendo suyo el delito,
me ofende vuestra cautela?
ha un mes que es de Enrique esposa,
y tercero en Belpais
un jardin, y desmentìs
mi sospecha rigurosa?
todo Enrique me lo ha dicho.

Isab. Què es esto, Marques, què es esto?

Leon. Ha, Enrique! Enrique! què presto
de quien sois haveis desdicho!
mudable à la primer prueba?
al primer lance liviano?
rendido à la primer mano
idolatrada por nueva?
besada por inconstante?
por mas bella apetecida?
vos facil, y yo ofendida?
yo zelosa, y vos constante?

Enr. Mi bien, no fue traza vuestra,
por encubrir nuestro amor,
el pretenderla? *Leon.* Ha traydor!
de tus engaños das muestra:
Que la pretendiesses, sì,
pero no que en una mano
sellasse el labio villano
tu amor las vezes que vì.

Enr. Si supieras la ocasion.

Leon. Tu ocasion? *Enr.* Ay prenda bella!
hizome el Duque por ella
Mayordomo. *Leon.* Y no es traicion
el dexarte tu obligar
de quien sabes que me ofende?

Enr. La Duquesa, que pretende
en mì su favor mostrar,
de Moncastel me hace Conde,
à intercession de tu hermana:
la nobleza es cortesana,
y yo quien la corresponde;
por esso, y por ser su gusto,
segunda vez la besè
la mano. *Leon.* Y què el tuyo fue?

Enr. Pues: no te parece justo
ser agradecido? *Leon.* Y como:
eres todo cortesias;
goce vuestra señoria
el titulo de Mayordomo,
el titulo, y prenda bella,
que el Duque le ha grangeado;
que pues yà el dote le ha dado,
presto casarà con ella.

Hacele una gran reverencia, y vase.

Enr. Leonora, mi bien, mi cielo,
solo amarte estimo yo. *Vase*

Lud. Como? su cielo llamò
Enrique à Leonora? *Isab.* Fuelo;
si como antes sospechè
se han querido bien los dos,

Lud. O, villano! vive Dios,
que antes que tu engaño dè
materia à mi nuevo agravio,
la vida te he de quitar.
Duques. Si el saber es engañar,
con razon le llaman sabio.
Lud. Finges, que à Isabela quieres,
hacesme amar à Leonora,
y sales con esso aora?
por qual de estas dos mugeres
te hacen guerra tus desvelos?
declarense yà tus dudas,
que al passo que Damas mudas,
se van mudando mis zelos. *Vase*
Duques. Sin despedirse se fue
el Marquès? *Isab.* Quiere à mi hermana:
no fue su sospecha vana,
que amaba en Geldres pensè,
pero acercaronse mas
mis zelos. *Duques.* Si a Enrique adora
tambien tu hermana Leonora,
fertil cosecha tendràs
de zelos. *Isab.* Danme pesares
los de Enrique, y del Marques,
que porque muera qual ves,
los zelos padezco à pares.
Duques. Quales sientes mas? *Isab.* Ignoro
à quien deba mas tormento:
los del Marques lloro, y siento,
los de Enrique siento, y lloro:
Solo sè, que el ciego Dios
da, señora, à mi fortuna
las dichas de una en una,
las penas de dos en dos.

JORNADA TERCERA.

Sale el Duque solo.

Duq. Honor, si dais licencia à que fabrique
sospechas el temor que os desvanece,
à Enrique la Duquesa favorece,
ossareis afirmar, que quiere à Enrique?
por ella es Mayordomo: multiplique
nobles cargos en èl, pues los merece:
las consultas le alcanza, bien parece,
q̃ à un sabio mis despachos comunique:
hizole Conde, ya, sospechas, passa
de lo justo el favor que manifiesta,
quien con tanta eficacia à hōrarle acude.
Yo, honor, no afirmo, que por èl se abrasa;
mas para deslucir su fama honesta,
basta dar ocasion à que se dude.
Sale Leon. Dicenme, que vuestra Alteza
me llama. *Duq.* Oy te has de casar:
El Marques, que à tu belleza
adora, no da lugar
à tu espaciosa tibieza.
Leon. Con tanta aceleracion,
sin estar apercibida?
Duq. Amor todo es prevencion.
Leon. Assi alargue Dios tu vida,
y te dè Real succession,
que el plazo dilates mas.
Duq. Causa à sospechar me das
mil desatinos, Leonora.
Si el Marques tu luto adora,
si por èl tan ciega estàs,
que los papeles le escrives,
que tu liviandad señalan,
si en Belpais le recibes,
si à atrevimientos, que escalan
honras, rexas le apercibes,
por què con vanas escusas
lo que apeteces reusas?
Leon. Temo causar à Isabela,
que ya estas cosas recela,
la muerte. *Duq.* De engaños usas
mas que de piedad con ella:
ya no teneis que temer,
ni casarte, ni ofendella:
del Marques te quiero hacer
gracia, aprovechate de ella:
todo tu amor he sabido,
y mas que tu recatada,
pone su amor en olvido.
Leon. Sospecha ya averiguada, *ap.*
si mi hermana ha aborrecido
à Ludovico, quien duda
que en Enrique su amor muda?
Duq. Determinate, Leonora,
que has de estàr dentro de un hora
casada, si fuiste viuda.
Leon. Señor, en caso tan grave
darme mas plazo es razon.
Duq. Quieres que tu vida acabe?
Leon. Importa la dilacion.
Duq. Di por què? *Leon.* Enrique lo sabe;
comunicalo con èl,

que es discreto, sabio, y fiel;
y si no te disuadiere
de tu intento, y persuadiere
à que en esso eres cruel,
yo me casarè al momento.

Duq. Si en esso està tu cuidado,
aunque ignoro el fundamento,
Enrique me ha aconsejado,
que abrevie tu casamiento.

Leon. Quien, señor? *Duq.* Enrique. *Leon.* Como?
quien dices? *Duq.* Enrique el fiel,
cuyos pareceres tomo,
el Conde de Moncastèl,
Secretario, y Mayordomo.

Leon. Esse es posible que diga,
contra la fe que le obliga
à cosas que le he fiado,
que me cases? esse te ha dado
tal consejo? *Duq.* No prosiga
tu torpe lengua adelante,
que yà de Isabela sè,
que esse vil hombre es tu amante,
y tu engaño averiguè
con industria semejante.
Isabela, que mejor
que tu, guarda los respetos
de su calidad, y honor,
penetrando los secretos
de tu descompuesto amor,
tus desvelos ha advertido,
y remedio me ha pedido
del honor que tyranizas,
con que agravias las cenizas
de tu difunto marido:
que estàs perdida me dixo
por esse Enrique villano,
de un pobre soldado hijo;
y no afirmandolo en vano,
dos cosas de aqui colijo,
ò que este fue el que admitiste
à que celasse tu fama,
y el vil papel escriviste,
porquien la amorosa llama
de Ludovico fingiste:
ò que si el Marques ha sido
hasta aqui de tì querido,
con afrentosas mudanzas
à Enrique das esperanzas,
y à essotro desden, y olvido;
mas como quiera que sea;
yo harè que en esse traidor
severos castigos vea
Alemania, del rigor
que en mi justicia se emplea:
El talamo que esperaba
quando tu honor escalaba,
un cadahalso ha de ser,
donde Cleves pueda ver
la deslealtad como acaba. *hace que se v[a]*

Leon. Señor, señor, oye, espera,
ay, Enrique desdichado!
Que te engaña considera
quien zelosa te ha informado
contra mì de essa manera.
Quando à esse hombre dès la muerte,
yo sè que la llorarà
mas que yo, la que te advierte,
que mi amor causa te dà
à tratarme de essa suerte.
Si yo te huviera mentido,
ò el Marques no huviera sido
el blanco de mi cuidado,
confessarase èl culpado,
preso por tì, y ofendido?
niega ser la escala suya
de tanto daño ocasion?
no viste la espada tuya
en su cinta? què razon
ay, que en contra de esto arguya?
quien te pidiò para èl
tantas cosas en un dia,
tanta consulta, y papel,
la Mayor Mayordomìa,
la Villa de Moncastel,
quando contra mi publique
falsedades, y fabrique
de sus zelos la eficacia,
està confirmada en gracia,
que no puede amar à Enrique?

Duq. Ay, Cielos! cierra la boca
contra mi honor, atrevida,
que à no mirar que estàs loca.

Leon. A lo menos ofendida
de quien à esto me provoca;
pero yà determinada
de dar la mano al Marques,
hazle llamar, pues te agrada,
y advierte, que de Enrique es

en Palacio. *Duq.* Què? *Leo.* No es nada. *vase*
Duq. Alto: mi imaginacion
salìò, Cielos, verdadera;
no son mis zelos quimera;
certidumbres sì que son:
buena anda yà mi opinion;
pues Leonora me declara
lo que à no saber, no ossara:
honra, ya os lloro por muerta;
que si la injuria no es cierta,
no se dè con ella en cara.
Quien me pidiò para èl
tantas cosas en un dia,
la mayor Mayordomìa,
la Villa de Moncastèl,
tanta consulta, y papel,
que bien arguyò Leonora,
la Duquesa à Enrique adora,
y el Mayordomo traidor,
por ser en todo mayor,
mayor mi injuria hace aora;
mas si la sospecha ciega
mi hermana engañò tambien?
esso no, que los que vèn,
mas alcanzan, que el que juegas
lo que afirma el temor, niega
la fe, que es bien que dedique
à mi esposa, aunque fabrique
culpas, pero en tal desgracia
no està confirmada en gracia,
que bien puede amar à Enrique.
Governadme vos, prudencia,
no deis lugar à la ira,
que quando con passion mira,
hace al engaño evidencia:
nunca el cuerdo Juez sentencia
por indicios los castigos
aun de los mas enemigos;
y si mis zelos la acusan,
sus virtudes la recusan,
pues no valen por testigos.
Sale Ludov. Todo soy confusiones,
zelos, penas, congojas, y passiones:
Leonora me desvela,
desdenes me atormentan de Isabela;
si entre las dos navego,
por Scila, y por Caribdis, de amor ciego,
darà al traste conmigo
niño piloto, cuyo rumbo sigo.
Duq. Ludovico, què es esso?
Lud. Carceles, gran señor, que libre, preso
padezco, y quando ordeno
desenlazarlas mas, mas me encadeno.
Duq. Culpareisme de ingrato,
porque palabras dadas os dilato;
y no os doy à Leonora;
pero casandoos oy, si plazos llora
amor, que todo es prisa,
convertireis, Marques, llantos en risa:
oy quiero desposaros,
oy mi hermana su dueño ha de llamaros.
Lud. Quien, gran señor? *Duq.* Leonora,
por quien mudanzas vuestras siente, y
Isabela olvidada. (llora
Lud. Yà Leonora, señor, tiene ocupada
la voluntad, que apenas
el alma rescatò, quando en agenas
prisiones la cautiva;
no quiera Dios, que por mi causa viva
sin gusto su belleza,
siendo tirano de ella vuestra Alteza.
Duq. Què decis? *Lud.* Que resuelto
à no ofenderla, la palabra os suelto,
pues si à otro el alma ha dado,
y con ella me casa mi cuidado,
de què sirve que en calma
su cuerpo goce yo, y Enrique el alma?
Duq. Enrique, como es esso?
Lud. Empressa es de Leonora, y èl su preso.
Duq. Quien dixo tal mentira?
Lud. El alma, que Argos todo, à Enrique
y para darme enojos, (mira,
Enrique es todo lenguas, si ella es ojos:
yo oì, señor, llamalla
su bien, su cielo. *Duq.* Calla, Marques,
que no es bien que desdores (calla,
de essa suerte à mi hermana: tus amores,
por ser qual tu mudables,
te obligaràn à que en su ofensa hables
tan libre, y sin consejo,
quando es mi hermana de Alemania es-
havràste reducido (pejo:
al amor de Isabela, agradecido
à lo que su firmeza
merece, que es igual à su belleza:
bien, Marques, me parece,
si tu la quieres bien, ella padece:
no intento violentaros,

al punto haveis los dos de desposaros:
perdonara Leonora,
que es mas antigua, en fin, su opositora.
Lud. Yo, señor, y Isabela
desposarnos? *Duq.* Si la amas, què recela
tu confusion dudosa?
no merece mi hermana ser tu esposa?
Lud. Yo, gran señor, he sido
quien llora, por no haverla merecido:
yà ella te ha escusado,
con cuerda prevencion, de esse cuidado:
casada es yà Isabela.
Duq. Què dices? estàs loco? *Lud.* Amor que vuela,
ligeramente alcanza
la possession, que sigue à la esperanza:
Belpais sea testigo,
pues su tercero fue, de esto que digo.
Duq. Isabela casada,
y yo ignorante de esso? *Lud.* Retirada
en Belpais, sus flores
ocasionaron tiernas sus amores.
Duq. No es possible que crea,
sino que tu mudanza, que desea
variar cada instante
objetos amorosos, la levante
mentiras, que no creo:
servistela primero, y el deseo,
que quantas vè apetece,
por Leonora despues le desvanece,
despertaste en su luto
difuntos pensamientos, que sin fruto,
permitieron escalas,
con que tu culpa à tu mudanza igualas:
cogiòte mi cuidado
assaltando su honor, y haviendo estado
tan justamente preso,
me confessaste tu liviano excesso:
yo entonces deseoso
de soldar este daño, hacerte esposo
prometi de Leonora,
y afirmasme, que quiere à Enrique aora:
creì, que reducido
al amor de Isabela, havias fingido
contra ella aquesse engaño;
doyte à Isabela, y para mayor daño
de su fama injuriada,
me dices, que con otro està casada?
què es esto, Ludovico?
mil cosas en tu daño verifico;
mientras no me dixeres
el autor de este insulto, creerè, que eres
tu solo el que desdora
la fama de Isabela, y de Leonora;
y buelta en aspereza
mi piedad, no asseguro tu cabeza;
mientras no me revela,
quien es quien me agraviò con Isabela:
el Cielo eterno vive,
que el agravio, y deshonra que recibe
Leonora, despreciada
por tì, despues de fe, y palabra dada
de casarte con ella,
y la que en Isabela se querella
del agravio que la haces,
si dandome el amor no satisfaces
à lo que no es creible,
que en Cleves has de ser exẽplo horrible
de ingratos, y de aleves,
porq̃ escarmiente con tu muerte Cleves.
Lud. Señor, yà es el secreto
dañoso en mì: perdone su respeto;
y advierte, que el que puso
en tu Palacio escalas, y dispuso
profanar atrevido
el Real honor, que tanto has ofendido,
no he sido yo. *Duq.* Otro engaño?
Lud. Isabela fue causa de esse daño:
ella al amor rendida
de un hõbre desigual en sangre, y vida,
à su augusta nobleza
escalas permitio, que tu grandeza
abatiessen no en vano,
pues de esposa le diò palabra, y mano;
este llevò tu espada
la noche para mì tan desdichada,
vispera de aquel dia
en que cayendo yo, quebrè la mia;
pedisela, ignorante
que sucediesse caso semejante;
pues si yo te ofendiera,
claro està que con ella no viniera
à provocar tu furia,
y hacerme delinquente de tu injuria;
prendisteme por ella,
formando mi prision de tì querella;
contòme temeroso
todo este caso el encubierto esposo
de Isabela, engendrando

zelos mi amor; en q me este abrasando:
conjuròme en efecto
à que guardasse contra mì el secreto
de tan ciego accidente,
haciendome, qual viste, delinquente
del insulto que digo:
soy bien nacido en fin, y èl es mi amigo;
y assi contra mis zelos,
à costa de pesares, y desvelos,
culpado me confiesso,
y à Leonora atribuyo este sucesso,
porque mudando en ella
el amor de su hermana ingrata, y bella,
mejor te dispusiesse
à que de esposa mano, y fe me diesse;
mas viendo que ama à Enrique,
puesto que es bien que zelos multiplique,
no querrà Dios, que tuerza
su gusto, y que casandose por fuerza,
sus lagrimas permita:
Leonora à Enrique en su favor admita,
porque yo desde aora
à Isabela renuncio, y à Leonora.
Duq. Què de engaños, que os ha hecho
el amigo que ocultais!
mal de Isabela pensais,
mal de Leonora sospecho;
no debeis callar quien es
el que os ha sido traydor.
Ricard. Dì mi palabra, señor,
de no decirlo. *Duq.* Marquès,
no ocasioneis mas mi enojo,
decidme como se llama
el violador de mi fama.
Ricard. Por mejor la muerte escojo,
que ir contra el juramento,
y palabra que le dì:
basta lo que he dicho aqui.
Duq. Pues si en esse fundamento
corre riesgo la opinion,
que sospechoso os desvela,
porque no deis à Isabela
culpas que suyas no son,
y podais saber, qual fiel
amigo, el tiempo os señala;
Dale los pedazos del papel.
ved por quien puso la escala
en esse roto papel. *Vase.*
Ricard. Què es esto, Cielo, en pedazos
letras de Leonora veo!
ò amor, confuso Theseo,
quando saldrè de estos lazos!
Lee. Duque à caza, en este dice:
nada colijo de aqui.
Lee. Noche la escala. Ay de mi!
que presto me satisfice
de engaños que Enrique pinta:
por Leonora fue la escala,
que en este papel señala.
Lee. La respuesta en esta cinta;
Yà me dixo, que tercera
fue una cinta de su amor;
basta, que Enrique es traydor:
ay mas confusa quimera!
valgame el Cielo! A què efecto,
si Leonora fue su dama,
ofendiò Enrique la fama
de Isabela? A ser discreto,
como tiene la opinion,
mas acertado no fuera,
que la verdad me dixera,
sin que la reputacion
de Isabela peligrara,
ni dar materia à mis zelos?
Sospechas, viven los Cielos,
que he visto la traycion clara,
con que Enrique al Duque ofende;
à Leonora, à Dios, y à mì;
al Duque, pues ama assi
à su hermana, y la pretende;
à Leonora, pues la olvida
por Isabela, despues
que su esposa dice que es;
y à mi la fama ofendida
de Isabela, pues me jura,
que mi amor menospreciado,
mano de esposo le ha dado.
Gozaria la hermosura
de Leonora, y viendo luego
à Isabela, mudaria
en ella su amor? Si haria,
que por esso pintan ciego
à este Dios, pues no repara
en leyes, ni inconvenientes;
por atajar los presentes
de mi amor, es cosa clara,
que me persuado à querer
à Leonora, arbitrio estraño

para que con este engaño
no le pudiesse ofender
mi amorosa competencia,
quedando su pretension
libre, y sin oposicion,
no ay duda, esto es evidencia;
pero, Cielo, à dos hermanas
ossa pretender un hombre,
sin que el peligro le assombre,
sin temer Leyes Christianas?
aunque para tanto agravio
salida hallarà su ciencia,
que la mas ancha conciencia
(dice el vulgo) es la del sabio:
El viene aqui, honrosa muerte
es darsela por mi mano:
la de un verdugo villano
el Duque darle concierte,
que declarandole ya
toda la verdad que ignora,
à Dios, à mi, y à Leonora
juntamente vengarà.

Sale Enr. Por haver Leonora dado
en que à Isabela pretenda,
me ha de perder, sin que entienda
su ciega razon de estado.
Quando en tu jurisdicion,
amor, que en vano resisto,
razon de estado se ha visto,
si nunca amas razon?
Pero el Marquès està aqui.

Lud. A estar vos menos culpado,
y yo no tan injuriado,
satisfaciera por mi
la venganza merecida
de tanto engaño, y enredos;
pero como no lo quedo,
con privaros de la vida
remito à otro executor,
digno de vuestras trayciones,
las justas satisfaciones,
que suelen dar à un traydor.

Enr. Ludovico, hablais conmigo?

Lud. Pues con quien tengo de hablar
de esta suerte? *Enr.* Doy lugar,
por haver sido mi amigo,
à vuestro enojo, y mi agravio.

Lud. Con quantas almas vivis,
que en tantas las repartis?
vos sois noble? vos sois sabio?
pueden dar dispensacion
las letras de que os preciais,
para que à un tiempo querais
dos hermanas? ay razon
para injuriar à Leonora,
y amar despues à Isabela?
Poned en Africa escuela,
pues teneis el alma Mora,
si es que sus leyes tiranas
vuestro desatino admiten,
y en su Alcoràn os permiten
casaros con dos hermanas.

Enr. Què decis, Marquès? què es esso?
de mi templanza aprended
à enfrenar enojos. *Lud.* Ved
de vuestro insulto el processo
en este papel aora:

Dale los pedazos del papel.

conoceisle? *Enr.* En sus renglones
de Isabela leo razones,
y la letra es de Leonora.

Lud. Què decis? pues à què efecto
Isabela necessita
de agena pluma, y incita
à que peligre el secreto
con que me afirmais que os quiso?

Enr. Pues aora ignorais vos,
que no ay secreto en las dos
de que no se dèn aviso?
Como lograrse pudiera
tan dificultoso amor,
si de Leonora el favor
de mi parte no estuviera?
ella en la amorosa Quinta
fue nuestra tercera fiel.

Lud. Pues de què sirviò el papel
cada noche de una cinta,
con tanta industria colgado,
si fue su hermana Leonora
de vuestro amor sabidora?

Enr. Por no fiar de un criado
negocios de tanto peso,
pues mal Leonora podia
darmelos, quando vivia
en su mismo quarto. *Lud.* En esso
decis bien; pero por què
es la letra de Leonora,
pues Isabela no ignora

escrivir? *Enr.* Esso fue
un dia que estuvo mala,
que quien el alma le fia,
tambien fiarle podia
un papel. *Lud.* En fin, la escala
fue para Isabela? *Enr.* Pues
podeis vos dudar en esso,
si os lo dixe estando preso?
dadme credito, Marquès.
Lud. Hicieralo, à no pensar
que me engañais: sabeis mucho,
convenceisme si os escucho,
mis zelos me hacen dudar
de que olvidando à Isabela,
quereis yà bien à Leonora.
Enr. Ella saldrà por fiadora
de que no ay en mì cautela:
preguntadla si escriviò
ella misma esse papel,
y si las palabras de èl
Isabela las notò,
y perdereis el rezelo
que teneis, Marquès, de mì.
Lud. Si llamarla te oì,
Leonora, mi bien, mi Cielo
quando de tì se apartò,
no he de juzgar que la adoras?
Enr. Como la ocasion ignoras,
que tu mudanza la diò,
tuerces, Marquès, el sentido;
publicaste por su amante,
y quando me vès delante
honrado, y favorecido
de Isabela, à hablar con ella
vàs, y dexando à Leonora,
causas zelos, que hasta aora
agravian su vista bella:
viendo el desprecio à sus ojos,
jurò vengarse de mì,
que ocasion de amarte fuì,
y aora de sus enojos:
amenazòme por esto,
que al Duque havia de decir
nuestro amor, y descubrir
quanto la hizo manifiesto
nuestra necia confianza;
y assi, lleno de rezelo
la llamè mi bien, mi Cielo,
por aplacar su venganza;
mira quan diverso fue
de la verdad tu sentido.
Lud. Alto, yo estoy convencido:
à ver à Leonora irè,
y si verdaderas son
las disculpas que me has dado,
y mi amor le dà cuidado,
yo le pedirè perdon,
cumpliendo del Duque el gusto,
que oy me quiere desposar *Vase.*
con ella. *Enr.* En què ha de parar
tanto enredo? Amor injusto,
sacadme ya de cuidado:
mal aya el amante, amen,
que à quien jamàs quiso bien,
ama por razon de estado.
Sale Leo. Gran peligro, Enrique, corre
tu vida, si no te ausentas,
y en ausentandote tu
me puedes llorar por muerta;
El Duque lo sabe todo:
vendido nos ha Isabela,
mis desdichas, y su aviso
aumentaron sus sospechas.
Vete, Enrique, de mis ojos,
que peligra tu cabeza;
mas ay de Leonora triste,
si te partes, y la dexas:
estas razones de estado,
que en el del amor violentas
engañan tanto estadista,
nuestro amor buelven tragedia:
por assegurar al Duque,
te dixe (que no debiera)
que amar fingiesses mi hermana;
hechizòle tu presencia:
si de burlas la serviste,
emprehendieronse de veras
rayos de su voluntad,
y abrasanla sus centellas:
zelos, mi Enrique, la obligan,
creyendo que la desprecias,
à mugeriles venganzas,
quien podrà librarte de ellas?
mal aya la Dama, amen,
que ocasiona con su prenda
voluntades tornadizas
à toda ocasion dispuestas.
Vete, esposo, amores, vete,

antes que el Duque te prenda,
no te despidas, escusa
palabras en llanto embueltas,
que si por verte partir
mudo, mi bien, me atormentas,
què han de hacer ponderaciones
animadas con ternezas?

Enr. Ay prenda cara,
y què caro que me cuesta
amar por razon de estado!
no dilates con mi ausencia
tu tormento: aqui es mejor
muriendo, mi bien, que tengan
fin mis males con mi vida.

Leon. No, amores, vive tu, y dexa
à tu esposa prolongados
siglos de llantos, y penas,
doblaràn ausencias tuyas
con mi luto mis tristezas,
pero llevame contigo,
mas no, que el honor recela
licenciosas inventivas
del vulgo, monstruo de lenguas:
vete, à Dios, no aguardes mas,
morirème si te quedas,
no me abraces, ni repliques,
vete antes que el Duque venga.

Enr. Si tu, amores, de esso gustas,
à Dios. *Leon.* A Dios. Oye, espera:
tan secamente te partes?
no me abrazaràs siquiera?
sin decirme una palabra,
sin una mano, una muestra,
un suspiro, un ay, un voyme,
con què piense que te pesa?
Hà ingrato! *Enr.* Pues, dueño mio,
si me enmudeces la lengua,
si, sin despedir, me mandas
partir, de què formas quexas?
Plegue à Dios, aunque te enoges,
que aunque mas peligros temas
del poder, que estando ayrado
no halla à injurias resistencia,
me ausentarè de este puesto,
donde inmovil como piedra,
à desdichadas venganzas,
antes de morir, te vea
en los brazos del Marquès.

Leon. Tengo el alma, mi bien, llena
de ciegas contradiciones;
no te espantes que estè ciega;
pero yà que no te partes,
porque tu vida entretenga
plazos, que la muerte acorta;
engañemos à Isabela:
finge, pues te adora, amarla,
satisface à sus sospechas,
dila mil males de mì,
escrivela mil ternezas,
anda, notala un papel,
que yo quiero ser tercera
esta vez contra mì misma;
yo te traerè la respuesta:
yo la dirè, Enrique mio,
que como por bien lo tenga,
serè del Marquès esposa,
porque tu suyo lo seas:
podrà ser, que de esta suerte
reducir al Duque buelva,
diciendo que le engañò:
buena traza, Enrique, es esta,
anda, y trae el papel luego.

Enr. Mi bien, por què me encomiendas
cosas de que ha de pesarte,
si me has de reñir por ellas?

Leon. No ayas miedo: date prisa,
yo gusto de ello, què esperas?
de mì le escrive mil males.

Enr. Mira bien, esposa bella,
lo que me mandas. *Leon.* Acaba.

Enr. Yo voy; pero si te pesa,
y lo que dixe de burlas
me lo atribuyes à veras?

Leon. No tengas temor. *Enr.* Voy, pues.

Leon. Oye: es possible que llevas
animo à hablar mal de mì?

Enr. Pues tu no me lo aconsejas?

Leon. Pues sabraslo tu decir?

Enr. No sè: estraña estàs. *Leon.* Ve, y dexa
para necios mis temores,
que toda zelosa es necia:
mira que te espero aqui.

Enr. Luego buelvo. *Leon* Oye, no seas
criminal contra tu esposa,
quando digas faltas de ella;
blanda la mano, mi Enrique.

Enr. Yà no quiero escrivir letra.

Leon. Sì, sì, esse trueque es forzoso.

pero.

pero, Enrique, no quisiera,
que te saborearas tanto
escriviendo las finezas,
que las que al papel hurtares
guardes à la cabezera.
Enr. O, què estraña que estàs oy!
Leon. Son dulces palabras tiernas,
y quien anda entre lo dulce,
mi bien, algo se le pega.
Enr. Pues dexemoslo. *Leon.* Esso no,
yà te digo, que estoy necia:
vè, no me digas palabra,
que te dirè mil simplezas.
Vase Enrique, y sale Isabela.
Isab. Poco la sangre te obliga
para que seas mas humana
conmigo, llamasme hermana,
y hacesme obras de enemiga:
tuvome el Marques amor,
y usurpasteme al Marques,
persuadisteme despues,
que à Enrique hiciesse favor,
porque assi le diesse zelos,
y tus consejos seguì,
zelos al Marques le dì,
y à Enrique di el alma: ay, Cielos!
què mal hice, y que mal haces,
pues mi muerte solicitas,
al uno, y otro me quitas,
y à ninguno satisfaces.
Leonora, acabemos, pues,
y sepamos à quien amas;
si Enrique aumenta tus llamas,
dexame libre al Marquès;
si el Marques te està mejor,
desocupame à mi Enrique.
Leon. Tuyo? como? *Isab.* No fabrique
nuevos enojos tu amor.
El Duque intenta casarte
con Ludovico, Leonora:
zelosa de que te adora,
quise desacreditarle,
diciendole, que admitias
de Enrique nuevos deseos,
y con iguales empleos
à su amor satisfacias.
Indignado el Duque està
contra Enrique, y contra tì,
y como no sea por mì,
su vida peligrarà:
haz por mì, y por èl, Leonora,
una cosa solamente,
ser mi esposo le consiente;
dà al Marques la mano aora,
que siendo Enrique mi esposo,
y haciendole desterrar,
darè al enojo lugar
del Duque, que està furioso;
y estando ausente, podremos
hacer este estorvo llano,
y apaciguando à mi hermano,
à Cleves le bolverèmos:
nada arriesgas, si al Marques
quieres tanto como dices,
que sus bodas solemnices,
y apoyes la mia despues:
mira, hermana de mi vida,
que estoy por Enrique loca.
Leon. Pues no te cabe en la boca,
bien muestras que estàs perdida
por mi, hermana: mas que luego
os caseis; mas sabes tu
què querrà Enrique? *Isab.* Jesvs!
tengole de amores ciego.
Jurame tu de callar
à mi hermano lo que passa,
veràs quan presto se casa
conmigo. *Leon.* Y èl da lugar
à esso? *Isab.* Pues no te digo,
que à no recelar de tì,
yà me huviera dado el sì:
la Duquesa sea testigo,
que por la merced que me hace,
nuestros amores alienta.
Amor, haced, aunque mienta, *apà.*
pues Enrique os satisface,
que me le dexe Leonora.
Leon En fin, Enrique te quiere?
Isab. Yà te digo, que se muere
si no me ve de hora en hora:
Què papeles no me ha escrito!
què noches no me ha rondado!
què versos no me ha embiado!
quiereme, hermana, infinito:
solo dice, que te debe
mas antigua obligacion,
y que por esta razon
està dudoso. *Leon.* O aleve!

Isab. Leonora, haz lo que te digo.
Leon. Esse Enrique es todo engaño,
hermana, mas ha de un año
que està casado conmigo. *Vase*
Isab. Un año? Buen desatino!
pero, ay Cielos! que sì harà,
pues de Belpais està
su Quinta, y monte vecino,
donde el cruel se retirò:
mudemos, alma, deseos,
dexemos locos empleos:
Leonora le declarò,
si su esposa ha un año que es,
Enrique de su mudanza:
ya el Marquès me da venganza,
perdonad, alma, al Marquès,
bolvedle otra vez à amar,
que si, en fe de que esto ignora,
hasta aqui sirviò à Leonora,
viendo ocupado el lugar,
que creyò adquirirlo en vano,
por fuerza me ha de querer:
Ay, Leonora! al fin, muger.
Ay, Enrique! al fin, villano.
Sale Ludovico.
Lud. Ya que el Cielo determina
mi vida, Isabela hermosa,
y no podeis ser mi esposa,
sed siquiera mi madrina.
El Duque con vuestra hermana
me casa, ella lo ha pedido:
lo que con vos ha perdido,
con Leonora mi amor gana.
Ni me desposa una Quinta,
donde su flor os regala,
ni mi amor texas escala,
ni es mi tercera una cinta,
de papeles estafeta,
que el ingenio, y el temor
cuelgan, pagando el honor
los portes. Vos sois discreta,
discreto esposo escogisteis,
puesto que no vuestro igual,
amor de sì es liberal,
por esso el alma le disteis;
pues mi suerte se mejora,
la vuestra se multiplique,
siendo vos dueño de Enrique;
y yo esposo de Leonora.
Isab. Marquès, què escalas son estàs,
que dos vezes os he oido?
què Quinta tercera ha sido
de aficiones descompuestas?
estais en vos? què decìs?
Lud. Estoy yo muy obligado
à Enrique, que me ha fiado
secretos de Belpais;
de quien hace èl confianza,
bien la podeis vos hacer:
ya sè que sois su muger,
que esto en fortuna se alcanza:
Razones de cartas rotas
he visto, y adonde en suma
Leonora aplicò la pluma,
y vos pusisteis la nota.
Si ya Enrique me contò
el modo con que os hablaba
quando en Belpais entraba,
la escala, que malogrò
el Duque, y todo el sucesso,
hasta darle vos la mano
de esposa: si cortesano
por librarle estuve preso,
què intentais con encubrir
lo que sabe el Duque? ya
à vuestra hermana me da;
baste, Isabela, el fingir,
que yo ni puedo, ni quiero
desazonar vuestro amor,
sino ser mas servidor
vuestro desde oy, que primero.
Isab. Marquès, Marquès, si estais loco,
echad la culpa al juicio,
y no deis villano indicio
de que me estimais en poco:
que si (como no lo creo)
Enrique alevoso, y vil,
tan traidor, como sutil,
agravia ni aun el deseo,
que jamàs contra mi honor
diò torpe licencia al gusto,
Duque ay en Cleves, que justo
dè castigo à esse traidor;
y si por Leonora bella
à Enrique haceis esse engaño,
andad, que mas ha de un año
que està casado con ella. *Vase*
Lud. Con Leonora? Otra maraña.

Pero

Pero por què dudo de esto,
si es testigo manifiesto
su papel, de que me engaña?
Notable embelecador,
en enredos graduado!
quantas ciencias ha estudiado
emplea contra mi amor.
Ya no ay callar, vive el Cielo,
yo he de decirle quien es
al Duque, porque despues
muera con èl mi recelo
casado de en hora en hora.
Ay mas confusa cautela!
ya marido de Isabela,
y ya esposo de Leonora!
No ossarè ya querer bien
à otra Dama, aunque sea bella,
que temerè, que con ella
se me ha de casar tambien. *Vase*

Sale el Duque.

Duq. Persuadirme à creer,
que la Duquesa me agravia?
No, que es la Duquesa sabia.
Si, que si es sabia, es muger.
No se havia de ofrecer
à decir lo que no viò
Leonora. Confuso yo,
cuyas imaginaciones
entre las contradiciones
padecen un sì, y un no?
El Marquès à Enrique acusa
de que es de Leonora amante,
y con cargo semejante,
quando èl le culpa, le escusa:
dar à Isabela reusa
la mano, por entender,
que es en su ofensa muger
de quien escalò su honor,
y aunque me encubre el autor,
pienso que Enrique ha de ser.
Pues siendo Enrique, si adora
à Leonora, y se averigua
el papel que lo atestigua,
què teneis, honor, aora?
Tiene de amar à Leonora,
y à mi esposa juntamente?
No es possible, Leonor miente,
Caso estraño! que la culpa
sirve à Enrique de disculpa,
y yo defenderle intente?
no es mejor matarle en duda,
que no averiguar agravios?
no, temores, sed mas sabios,
mientras mi afrenta estè muda:
la verdad anda desnuda,
mal se me podrà ocultar:
prudencia, hacer, y callar,
que honor que averigua enojos,
orejas es todo, y ojos,
mas no lenguas conque hablar.

Sale Enr. Si Leonora aguarda aqui,
como dixo este papel,
à Isabela engaño en èl,
lo que me dixo escrivì.
Pero el Duque es este: ay, Cielos!
si vè lo que aqui la escrivo,
à su rigor me apercibo.

Duq. Què filosofos sois, zelos!
mil cosas congeturais,
todas contra mi sossiego.
Enrique? *Enr.* Señor? *Duq.* Ciego,
pues que no me veis, estais.
A què venìs? què papel
es esse? *Enr.* Es cierta consulta,
que en beneficio resulta
de vuestra Alteza. *Duq.* Si en èl
ay cosas de mi servicio,
dadle, Secretario, acà. *turbado*

Enr. Señor? *Duq.* Què dudais? *Enr.* No està
sacado en limpio. *Duq.* Otro indicio? *apè*
Sospechas, què poco à poco
verdades vais descubriendo!
Dadle acà, que ver pretendo
lo que contiene. *Enr.* Amor loco,

Dale el papel.

con mi vida acabais oy.

Duq. lee. El veros, señora mia.
Ay consultas en poesìa? *à èl.*

Enr. Si la edad verde en que estoy
pide à la amorosa llama,
que su fuego dè motivo,
no se indigne en ver que escrivo
disparates à mi Dama,
ni passe mas adelante
vuestra Alteza, rasguelè.

Duq. Que le rasgue? para què?
Yo tambien he sido amante.

Lee. El veros, señora mia,
favorecer mi baxeza,
pues por vos me diò su Alteza
tantos cargos en un dia,
ocasiona mi ossadìa,
puesto que no à merecer.
Ay, recelos verdaderos! *ap.*
ya de què sirve encubriros?
Lee. A lo menos à escriviros,
la vez que dexo de veros:
Sospechoso el Duque està,
con razon, de que os adoro,
mi amor le pierde el decoro,
mas si es ciego, què no harà?
Por vos se assegurarà
si sospechas desmentìs,
y segura os persuadìs
de que à pesar de Leonora,
en vos solo mi alma adora
desde que os viò en Belpais.
Saca la espada.
De tu castigo, villano,
he de ser executor,
que no se venga el honor
sino con su propia mano.
Tu atrevido? tu tirano?
tu à la Duquesa papeles?
Enr. Señor? señor? Ay, crueles *apà*
peligros de un desdichado!
ò, amar por razon de estado,
què de males causar sueles!
Papeles yo à la Duquesa?
Duq. Pues tu, desleal, à quien?
Enr. Que me dès la muerte es bien;
pero mi culpa no es essa:
oye, mientras te confiessa
mi atrevimiento mi insulto,
que puesto que dificulto
mis amores declararte,
quando importa assegurarte,
no ha de haver secreto oculto.
Yo ha un año, que de Leonora
soy esposo: yo llevè
la escala, yo le quitè
la espada al nacer la Aurora:
esto es verdad. *Duq.* No lo ignora
el Marques, que aunque callò
tu nombre, esso me contò.
Mas por què, si es verdad essa,
finges amar la Duquesa?
Enr. Yo la Duquesa? esso no.
Duq. Pues? *Enr.* Isabela. *Duq.* A què efecto?
Enr. Leonora me lo ha mandado,
que en esta razon de estado
estrivò nuestro secreto:
por este medio indiscreto
fingiò, que amaba al Marques.
Duq. Dime, pues, para quien es
este papel? *Enr.* A Isabela
se le escrive mi cautela,
porque creyendo despues,
que à Leonora aborrecia,
de quien ha estado zelosa,
tu sospecha rigurosa
aplacasse. *Duq.* Ay, honra mia!
la verdad ha sido, el dia
que deshaciendo el nublado
de tanto engaño, y cuidado,
mi quietud descanse en vos.
En fin, Enrique, los dos
amais por razon de estado?
Enr. Pues su Alteza habla assi, *apà*
no està indignado conmigo.
Duq. Enrique, si te castigo,
vendrè à castigarme à mì:
desde el punto que te vì,
por oculta simpatìa,
te quiero bien, tu ossadìa
te ha dado en favorecer:
oy mi cuñado has de ser,
dicha es tuya, piedad mia.
Enr. Sellen tus pies estos labios,
que no hallan ponderaciones
à tantas obligaciones,
y à mas callar, son mas sabios.
Duq. Assi castigo yo agravios.
Salen Ricardo, y la Duquesa.
Duques. Participad, gran señor,
de mi dicha. Un successor
del Duque mi padre tienes
en Cleves, y por èl vienes
à hacernos tanto favor:
à mi padre succedia,
por excluìr las mugeres,
la Toringia, el de Riberes;
mas muerta la madre mia,
à un hijo, que Cleves cria,
y por no causarla zelos,

encubren aquì los Cielos,
es el que aora viene à ver.
Duq. En Cleves, quien puede ser?
Ric. No multipliqueis desvelos,
que esse es Enrique, señor,
que por padre me ha tenido.
Enr. Quien, yo?
Duques. Ay, hermano querido!
no en vano te tuve amor.
Duq. Vuestra presencia, y valor
no menos me prometia.
Enr. Tantas dichas en un dia!
Duq. Disculpada està Leonora,
pues tales prendas adora,
y aumentada mi alegria.
Salen Ludovico, Isabela, y Leonora.
Lud. Señor, si Enrique no muere,
no asseguràis vuestro honor.
Isab. Poco me estimais, señor,
mientras Enrique viviere.
Leon. Amante, que à tantas quiere,
digno es, señor, de castigo:
dadle muerte, si os obligo.
Isab. De Enrique estoy ofendida.
Lud. Enrique pierda la vida.
Leon. Vengadme de esse enemigo.
Duq. De vuestro esposo, Leonora?
Duques. Isabela, de mi hermano?
vos, Marquès, tan inhumano
con quien la Toringia adora?
Lud. Como es esso, gran señora?
Duq. Todo vuestro enojo cessa
por la mas dichosa empressa,
que à Cleves pudo venir;
salgamos à recibir
à vuestro padre, Duquesa,
que despues sabreis el como
de estos enigmas los tres.
Duques. Duque Lodoringio es
Enrique mi Mayordomo.
Enr. Y vos yà mi esposa. *Leon.* Como?
Enr. Este fin el Cielo ha dado,
despues de tanto cuidado,
al amor nuestro, mi bien,
y aqui le tiene tambien
mi Amar por razon de Estado.

F I N.

Esta Comedia intitulada: *Amar por razon de Estado*, su Autor el Maestro Tirso de Molina, està fielmente impressa, y corresponde con su original.

Lic. D. Manuel Garcia Alesson.
Corrector General por su Magestad.

Tiene Privilegio Doña Theresa de Guzmàn, por tiempo de diez años, para poder imprimir esta, y las demàs Comedias, y Obras de dicho Autor.

En Madrid: *A costa de dicha Doña Theresa de Guzmàn. Hallaràse en su Lonja de Comedias de la Puerta del Sol, con muchos Entremeses, Relaciones, y mas de seiscientos Titulos de surtimiento de Comedias.*